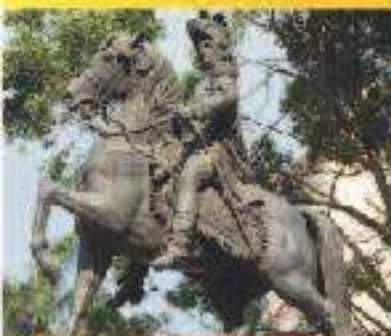




Universidad Pedagógica Nacional
Francisco Morazán



Revista
Umbral
Morazánica

Octubre, 2021

Año VIII, No. 10

Revista
Umbral
Año VIII, No. 10, 2021



Universidad Pedagógica Nacional
Francisco Morazán

**Rector**

Hermes Alduvín Díaz Luna

Vicerrector Académico

Bartolomé Chinchilla Chinchilla

Vicerrector Administrativo

José Darío Cruz Zelaya

Vicerrector de Investigación y Postgrado

José Hernán Montúfar Chinchilla

Vicerrectora de Educación a Distancia

Jenny Margoth Zelaya

Secretario General

José Wilmer Godoy

Directora Especial Centro Regional de San Pedro Sula

Lexy Concepción Medina

Consejo Editorial

Bartolomé Chinchilla Chinchilla

José Darío Cruz Zelaya

José Hernán Montúfar Chinchilla

Jenny Margoth Zelaya

Sandra Delmis Cáceres Estrada

Coordinadora Sistema Editorial Universitario

Sandra Delmis Cáceres Estrada

Revisión y edición

Sandra Delmis Cáceres Estrada (SEU)

Arte y diagramación

Claudia Álvarez Pavón

Diseño de carátula

Belinia Cruz Pagoaga

Luis A. Solórzano

Este proyecto editorial se inició en el año 2017, denominado “2017 Año Morazánico: Morazán es hoy, ayer, mañana” bajo la coordinación del Sistema Editorial Universitario por Aleyda Lizeth Linares

Derechos reservados, queda totalmente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento sin contar con la autorización previa, expresa y por escrito del SEU.

Nota aclaratoria: Respecto al segundo apellido del general Francisco Morazán, se advierte a los lectores que se respetó la ortografía que cada autor presenta en sus escritos, en vista de que algunos lo escriben “Quesada” y otros “Quezada”.

Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán (UPNFM)
Sistema Editorial Universitario (SEU)
Tegucigalpa, Honduras, C.A.
Octubre de 2021

Índice

Mensaje del Rector	5
Artículos	7
Morazán como imaginario de nación en Honduras: héroe, mito y persistencia de su memoria <i>Jorge Alberto Amaya</i>	9
La primera concertación en nuestra historia <i>Mario Argueta</i>	11
Morazán cabalga de nuevo en el Bicentenario de Independencia de Centroamérica <i>Virgilio Maradiaga</i>	13
Morazán y la capitulación en Las Vueltas del Ocote <i>Carlos Guillermo Turcios Acosta</i>	16
Hija excepcional de Honduras: María Josefa Lastiri Lozano (1792-1846) <i>Gloria Lara Pinto</i>	18
Villa de San Miguel de Heredia de Tegucigalpa: cuna de José Francisco Morazán Quesada <i>Oscar Zelaya</i>	21
El legado educativo y cultural de Francisco Morazán para Honduras y Centroamérica <i>Rosario Buezo Velásquez</i>	25
Una alusión más de Francisco Morazán <i>Dilia Celeste Martínez Silva</i>	27
El legado del general Francisco Morazán: ¿esta vivo o muerto en las comunidades garífunas? <i>Narda Iliana Suazo</i>	33
Morazán en la letras	39
El Reencuentro <i>Rafael Ángel Valladares Ríos</i>	41
Himno a Francisco Morazán (versión oficial) <i>Letra: Froilán Turcios</i> <i>Música: Francisco R. Díaz Zelaya</i>	44

Himno a Francisco Morazán	45
<i>Letra: Rómulo E. Durón</i>	
<i>Música: Froilán Turcios</i>	
Morazán (Fragmento)	46
<i>Jacobo Cárcamo</i>	
Morazán (1842) (Poema XXXI de Canto General)	46
<i>Pablo Neruda</i>	
Estatua Morazán	47
<i>Antonio José Rivas</i>	
Ante la Estatua de Morazán	47
<i>Ruben Darío</i>	
Recordación del general Morazán frente a una fogata	47
<i>Pompello del Valle</i>	
Oda a Morazán	48
<i>David Alexis Paz</i>	
Francisco Morazán	48
<i>Jorge Madrid</i>	
Desde el destierro	49
<i>Elvin Munguía</i>	
Carta al General	50
<i>Fabio Castillo</i>	
Morazán	51
<i>Glinis Soraya Núñez</i>	
Morazán Eterno	52
<i>Melissa Merlo</i>	
Francisco Morazán	53
<i>Jorge Enoc Flores</i>	
Morazán	55
<i>Venus Ixchel Mejía</i>	
Testamento del General Francisco Morazán	56

Mensaje del Rector



Dr. Hermes Alduvín Díaz Luna
Rector UPNFM

Como un tributo a la figura más emblemática de nuestra querida patria, José Francisco Morazán Quesada, la Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán, en el marco del Bicentenario de Independencia de Centroamérica, ha planificado una serie de actividades que involucran a los principales actores de la independencia, y a los hechos más relevantes de esa época.

En ese sentido, tengo el gran honor de presentar a ustedes este número de la Revista Umbral, en donde historiadores, poetas, catedráticos, y pensadores de todo el país, han atendido el llamado de la UPNFM para honrar el legado de Francisco Morazán, como una figura importante para la Independencia de Centroamérica, con magníficos artículos, ensayos y poemas, en los cuales se manifiesta un profundo reconocimiento al valor de los ideales del héroe.

Felicito y agradezco profundamente, a todos los autores y autoras que hoy han permitido la convergencia de sus escritos en este número de nuestra revista en la conmemoración del Bicentenario. El aporte que han hecho a esta edición es invaluable. Aprovecho también esta oportunidad para felicitar a los Coordinadores de las actividades bicentenarias de estos dos años y al equipo del Sistema Editorial Universitario, por tan magnífico trabajo.

Reitero que el compromiso que la UPNFM mantiene con la educación nacional es abordado con los cánones de calidad más altos posibles. Invito a la sociedad

hondureña, en general, a apoyar los programas y proyectos que esta Universidad tiene en todo el país, los cuales son y serán la base para que nuestro pueblo mejore sus conocimientos, sus competencias y, sobre todo, su pensamiento crítico y reflexivo sobre la realidad nacional. Es importante enfatizar, que solo realizando un trabajo conjunto sobre el pensamiento pedagógico de Morazán acerca de una educación pública de calidad para todos, es que lograremos que Honduras alcance un mejor desarrollo en todas las dimensiones posibles.

Por lo anterior, exhorto a la comunidad universitaria, hondureña y centroamericana para que el estudio reflexivo sobre los ideales de Morazán renueve nuestro compromiso educativo con esta hermosa patria. Sean bienvenidos a esta lectura que nos llevará por los caminos morazanistas de la historia.



Artículos

Morazán como imaginario de nación en Honduras: héroe, mito y persistencia de su memoria

Jorge Alberto Amaya¹

En Honduras, el proceso de construcción de muchos imaginarios de nación y de identidad nacional, entre ellos, *el panteón de los héroes nacionales* — con Francisco Morazán a la cabeza — se institucionalizó en la época de la Reforma Liberal de 1876. Esta construcción discursiva exaltó a Morazán como el principal referente de la identidad nacional, a través de una serie de prácticas culturales, tales como: el ceremonial cívico, la producción literaria de textos de historia, poemas, obras de teatro, novelas, pero en especial, en el campo de la llamada *estatuaria cívica*.

En efecto, en el tránsito del siglo XIX al XX, la estatuaria cívica se convirtió, en el mundo occidental, en un medio idóneo para representar y evocar la memoria arquetípica de los héroes nacionales. Por ejemplo, Jacques Le Goff, en su estudio *El orden de la memoria*. En tal sentido, *el tiempo, como imaginario*, sugiere que las estatuas de los héroes que se instalaron en los Parques y plazas de las ciudades del siglo XIX “visualizan” las glorias nacionales. La estatuaria e imaginaria cívica, conceptualizada como “material de la memoria”, manifiesta de esa forma, un carácter pedagógico y simbólico, que enlaza el pasado con el presente y lo proyecta hacia el futuro. En fin, el monumento o estatua es todo lo que puede hacer volver al pasado, perpetuar el recuerdo, vale decir, los acontecimientos conmemorativos.

Para el historiador Thomas Benjamín, los monumentos son diseñados con el fin de crear un

espacio para representaciones rituales, para fiestas conmemorativas y celebraciones. El monumento, el escenario, la representación y el día particular se combinan para evocar una promesa simbólica de que el Estado, el régimen o el gobernante es “fiel a los padres fundadores”, y de que esa autoridad, por tanto, es legítima. En consecuencia, como escenarios de representaciones conmemorativas, los monumentos hacen que la gente no solo recuerde, sino lo haga junto a otras personas, por lo que se reafirma la solidaridad del grupo y la unidad nacional.

De esa manera, desde el siglo XIX, Morazán quedó institucionalizado como el referente principal del “Panteón de los héroes nacionales”, y sus estatuas o bustos fueron colocados en, prácticamente, todas las ciudades y pueblos principales del país e incluso por toda América Latina, de modo que se ha ido configurando una especie de *morazanización* de la identidad nacional.

Uno de los espacios de mayor éxito en la difusión de ese discurso fue a través de la enseñanza de la Historia, la que empezó a divulgar una visión de la historia nacional, en la cual la figura de Morazán — con su heroísmo, sus luchas y batallas exitosas — resultó ser una de las más reproducidas. Efectivamente, desde 1876, esta visión histórica fue también la que se empezó a desplegar en las escuelas, colegios y universidades del país; convirtiéndose, entonces, en la que es denominada por algunos historiadores como “Historia didáctica”, nombrada también por el historiador

¹ Es Doctor en Estudios Iberoamericanos. Actualmente, se desempeña como Docente del Departamento de Ciencias Sociales de la UPNFM.

mexicano Luís González como “Historia de bronce” o “Historia reverencial”.

Esa visión oficial contribuyó a forjar una historiografía de corte liberal. Esta historiografía de la triunfante Reforma Liberal ubicó el origen de la “Historia Patria” en la Independencia contra España de 1821, y Morazán se convirtió en una especie de *pater patriae* y en el inmaculado gestor de los ideales liberales y reformadores. En contraposición, esta historiografía liberal satanizó a los personajes históricos opositores o enemigos de Morazán, ligados al conservadurismo, como por ejemplo Francisco Ferrera, José Santos Guardiola o José María Medina, quienes fueron difamados y desprestigiados en los libros de texto de historia, o en el mayor de los casos, condenados a un limbo histórico.

Asimismo, Morazán ha sido un poderoso instrumento de identificación nacional, de modo que su nombre se ha internalizado en la conciencia colectiva, con el fin de nombrar espacios, lugares, instituciones, negocios, barrios, escuelas y hasta instancias de la vida cotidiana como estadios, cafeterías, hoteles y cantinas; así, existen, en toda Honduras, muchos espacios con su nombre: Estadio Morazán, en San Pedro Sula; Represa Francisco Morazán, en El Cajón; Departamento de Francisco Morazán; Bulevar Morazán, Barrio Morazán, Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán (UPNFM), en Tegucigalpa; y la Academia Militar de Honduras “General Francisco Morazán, en el Ocotal, Francisco Morazán. Asimismo, su figura aparece en monedas y afiches, etc. De hecho, en San José de Costa Rica existe una cantina Morazán. Para agregar a esta parafernalia, la máxima presea que otorga el Estado de Honduras se denomina *Orden de Francisco Morazán*. Se podría decir, que este proceso de *morazanización* de la identidad hondureña aún sigue en curso.

En efecto, las consecuencias de este proceso de “heroización” y “deificación” de la figura de Morazán sigue vigente en la actualidad, cuando

por ejemplo, a raíz del Golpe de Estado de junio del año 2009 contra el régimen de José Manuel Zelaya, el Frente Nacional de Resistencia (FNR) “se apropió” de nuevo de la figura de Morazán, como uno de los principales símbolos de su lucha de resistencia contra el régimen, “representándolo” a través de una iconografía como: pancartas, mantas, afiches, consignas, comunicados, logotipos, camisetas, etcétera; todo ello, a pesar de que el mismo Morazán, igualmente, ha sido instrumentalizado como bandera de lucha, por ideologías e instituciones tan disímiles, tales como los militares de extrema derecha, y antaño, también, por el Partido Liberal.

Finalmente, creemos que la figura de Morazán ha sido un instrumento discursivo de identidad nacional, de primer orden en Honduras. Además su figura se considera muy importante en la conmemoración del Bicentenario de la Independencia de Centroamérica en este año 2021, y es revisitada desde un enfoque que rescata a un Morazán más revolucionario y lo eleva a una estatura continental en la línea de Simón Bolívar.



La primera concertación en nuestra historia

Mario Argueta¹

El 21 de enero de 1830, en las Vueltas del Ocote, Olancho, ocurrió un hecho histórico, una exitosa y pionera iniciativa de diálogo, convencimiento y persuasión en que prevaleció la recíproca concesión sobre el uso de la fuerza.

La guerra fratricida enfrentaba a sectores populares olanchanos con el Estado de Honduras, las causas del descontento las encontraba el historiador de la Reforma Liberal, Antonio R. Vallejo, en los enormes impuestos y contribuciones con que el gobierno había cargado los empobrecidos capitales del país y, especialmente, los de Olancho, malestar que era manipulado por sectores clericales y conservadores que pretendían restaurar el dominio hispano sobre la nueva nación: la República Federal de Centroamérica.

El 22 de noviembre de 1828, Francisco Morazán emitió proclama en la que advertía: *«conciudadanos: conculcad el cumulo de males que va a producir vuestra resistencia, y desistid de semejantes proyectos; examinad el delito que comete el pueblo, sustrayéndose a la obediencia de la legítima autoridad, y volved a ponerlos bajo su protección. Yo creo que no permitiréis a vuestras débiles fuerzas lo que se puede terminar por la razón».*

Los alzados en armas habían derrotado a las fuerzas gubernamentales encabezadas por Ramón Bográn, lo que reforzó su determinación de continuar su protesta armada, lo cual obligó a enviar contra ellos una segunda expedición, al frente de José Antonio Márquez, quien, a pesar de éxitos bélicos, debió hacer frente a una elusiva

guerrilla. Las acciones punitivas, a cargo del aún aliado de Morazán, Francisco Ferrera, resultaron contraproducentes al ordenar el incendio de viviendas de los insurrectos.

Para entonces, Morazán se encontraba en la capital federal, Guatemala, donde había restablecido el orden constitucional quebrantado por el Presidente Arce al invadir los Estados de Honduras y El Salvador, incendiando Comayagua, destituyendo al Jefe de Estado, Dionisio de Herrera, haciéndolo prisionero. Al frente del Ejército Aliado Protector de la Ley, Morazán hizo valer los derechos estatales, derrotando a las fuerzas federales.

El 4 de diciembre del año 1829, Morazán dirigió una proclama a los hondureños, particularmente, a los olanchanos: *«Yo os invito a la paz [...] yo os ofrezco bajo mi palabra la garantía más firme de vuestras vidas, de vuestras propiedades, de vuestra seguridad individual. Nadie será perseguido, ni por sus opiniones, ni por su conducta política anterior, con tal que de buena fe se someta a la ley, y que en lo sucesivo no dé lugar a que por su causa vuelva a encenderse la guerra civil [...] Las ideas de persecución, de intolerancia, de fanatismo político, de sangre y de destrucción, están lejos de mí. Jamás han sido abrigadas mi alimentadas en mi pecho, que solo ama la concordia, la unión y la paz, y que por conseguirlas he expuesto tantas veces mi vida, y lo que es aun más caro, mi honor».*

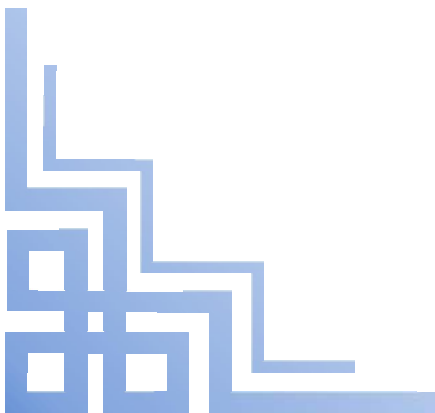
En consonancia con esos altos y nobles principios, concedió amnistía a aquellos dispuestos a deponer las armas. Desde Tegucigalpa se trasladó a

¹ Es Magíster en Historia con Orientación en Historia de América Latina. Escritor, ensayista e historiador hondureño.

Olancho, suscribiendo, con los jefes de la insurrección, la capitulación en Las Vueltas del Ocote, tras fructífera reunión sentados a la sombra de frondosos árboles. Los pueblos de Silca, Jano, Laguata, Manto, Zapota, Gualaco, Yocón, Catacamas, El Real, Juticalpa, las reducciones de Guayape y Palo Atravesado, de una parte, y Morazán, en su calidad de Jefe del Estado de Honduras, firmaron la paz, otorgándoseles la dispensa en el pago de impuestos, asignándoseles, por cuatro años, las rentas de alcabalas, aguardiente, tabaco y diezmos; por tres años quedaban exentos de todo servicio público,

pecuniario, personal; nombrándose a olanchanos en puestos administrativos claves, garantizándoles sus vidas y bienes, lo que sería ratificado por la Asamblea del Estado.

Así, de manera pacífica, negociada, inteligente, el diálogo prevaleció sobre la fuerza, la razón sobre el rencor y la venganza. Solamente la capacidad de estadista de Francisco Morazán evitó la prolongación de la guerra fratricida; su habilidad negociadora y su realismo político hicieron posible tal concertación, la primera en la historia patria.



Morazán cabalga de nuevo en el Bicentenario de Independencia de Centroamérica

Virgilio Maradiaga¹

Con gran agrado hemos observado cómo algunas de las actividades desarrolladas por la Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán (UPNFM) en lo que va del año 2021, decretado por las autoridades universitarias como “2021: La UPNFM conmemora el bicentenario de la independencia patria, educando para transformar ciudadanos” han despertado el interés en los círculos intelectuales, por resaltar la figura de Francisco Morazán como un personaje importante en el contexto de la Independencia de Centroamérica.

No podía ser de otra manera, a Francisco Morazán se la había relegado como humano, como persona, se le venía endiosando y castrando su naturaleza de hombre; se le había hecho inalcanzable para la comprensión popular, impregnándolo de una aureola de soldado de las galaxias que nada tiene que ver con una visión científica del héroe. En lo que va de este año, las múltiples actividades propiciadas por nuestra Universidad han servido para levantar al héroe de su tumba y hacerlo cabalgar de nuevo por múltiples lugares de la geografía nacional, se ha abierto un espacio interesante, fructífero y aleccionador para que Morazán vuelva a ser maestro que nos enseña múltiples facetas de su vida, pensamiento y obra.

Se trata, ahora, de entender los propósitos de la UPNFM, como educadora y formadora de maestros, se ha pretendido abrir un espacio, a nivel nacional, de estudio, reflexión, debate y posicionamiento, respecto a la figura del héroe. En el transcurso de este año, se ha ido más allá de los

libros escritos, de los documentos, de la memoria y los actos cívicos en honor al personaje; se ha llevado a Morazán a dar un paseo por todo el país; despertando curiosidad, interés y mucha reflexión. Lo anterior nos llena de satisfacción y nos plantea nuevos retos, nos alegra, en gran manera, que este año sea y siga siendo una verdadera fiesta cívica y científica, en conmemoración del Bicentenario y, por consiguiente, en memoria de tan grande hijo de Centroamérica.

Nadie puede negar el prestigio y la labor de la UPNFM, la cual, por más de sesenta años ha venido alimentando al sistema educativo nacional, con profesionales dignos, capaces y patriotas que laboran en los diferentes niveles e instituciones de la educación nacional.

Entre sus múltiples programas y actividades formativas, la UPNFM ha implementado, desde que era Escuela Superior del Profesorado, el espacio académico de la Cátedra Morazánica, en un noble afán de que nuestros estudiantes conozcan, reflexionen, se apropien y apliquen en su quehacer profesional los valores, enseñanzas, actitudes, pensamiento y obra del héroe. Esta cátedra no es una asignatura tradicional para memorizar fechas, nombres o hechos de la biografía del héroe, por el contrario, es un espacio permanente de debate, conocimiento y reflexión en el que convergen una gran cantidad de actividades que van desde conferencias, conversatorios, foros, debates, publicaciones, artículos, obras de teatro, películas, investigaciones, excursiones, hasta actividades de educación física, arte

¹ Es Magíster en la Enseñanza de la Historia en Educación Superior. Actualmente, se desempeña como Docente del Departamento de Ciencias Sociales de la UPNFM.

y deportes. Las actividades antes mencionadas se desarrollaran, a nivel nacional, coordinadas, en su mayoría, con otras instituciones, especialmente, con la insigne y venerable Casa de Morazán, acertadamente, dirigida por su Secretario Ejecutivo, don Carlos Turcios, mediante el convenio interinstitucional firmado entre las dos instituciones, es decir, entre la UPNFM y la Casa de Morazán.

La enseñanza histórica sobre Francisco Morazán, que se comparte con nuestros estudiantes, va más allá de los textos, en consecuencia se supera la tradicional visión histórica, memorística, y se aborda la labor formadora, desde la perspectiva de verdaderos historiadores profesionales, de alto nivel, graduados dentro y fuera de nuestro país, con una visión moderna de la historia, que sustituye el conocimiento dogmático, memorístico y libresco; haciendo de la historia una ciencia útil como instrumento transformador de la realidad histórica, a través de la aplicación del método científico histórico que va al pasado en busca de explicaciones de la problemática que se vive en la sociedad presente y planteando posibles soluciones para el futuro.

Para nosotros, los profesionales de la Historia, hay hechos con mucha más importancia, trascendencia científica y de utilidad social que detenernos, con tanto ahínco, a debatir los orígenes de una estatua, ya aclarados en su debido momento. En tal sentido, nos preocupa más explicarnos las raíces históricas de nuestra dependencia, de nuestra pobreza, de la corrupción, del narcotráfico, la antidemocracia, la desintegración familiar, cómo se ha generado el crimen organizado y cómo este ha logrado dominar las esferas más altas de nuestra sociedad. Solo estudiando los hechos mencionados anteriormente, en su proceso de evolución, podemos atacar sus causas y forjar un futuro más tranquilo y promisorio para nuestra patria.

La historia que se enseña en la UPNFM rescata el papel de los pueblos en las luchas y construcción

de la patria, subordinando el papel de los héroes como dioses o semidioses, a la necesidad histórica de progreso que plantea la coyuntura de cada momento y que estos héroes asumen como sus ideales, al contrario de los villanos, que se atrincheran en las viejas estructuras defendiendo los intereses más conservadores y reaccionarios de la época.

Francisco Morazán ha sido víctima, no solo de sus enemigos, sino también, de sus aduladores de oficio, irresponsables que lo alejan de su humanidad para colocarlo en lugares celestiales inaccesibles para la juventud y para el común de nuestros habitantes como ciudadanos. Por lo tanto, es una tarea de los estudiosos morazanistas serios y comprometidos con el futuro de la nación, devolver al pueblo hondureño y centroamericano, el Morazán hombre, modelo de virtudes, sujeto a las limitaciones de su tiempo, para poder valorarlo con conciencia y apropiarnos de su ejemplo, ideales y convicciones. Por el contrario, comercializar su imagen, su nombre y su obra, reducirlo a estudios cronológicos y narrativos, convertirlo dogmáticamente en el personaje que nos gusta, o lo más grave, apropiarnos de él como objeto nuestro, creer y hacer creer que su gesta es incuestionable, que el conocimiento histórico que manejamos de su vida y obra es intocable; es negar la esencia científica de la historia en su constante desarrollo y perfeccionamiento del conocimiento.

Educar a los futuros maestros significa alimentar su curiosidad, su duda científica, promover la búsqueda de la verdad en las ciencias, toda verdad es relativa, puesto que al someterla al debate profesional, a la investigación científica y al criterio profesional, se consolida o se afirma otra verdad diferente. Educar a nuestros estudiantes, con verdades acabadas y absolutas, así como con dogmas caprichosos es castrar su creatividad y convertirlos en transmisores inertes de verdades que irían a formar discípulos pasivos, conformistas, que, como simples receptáculos, se llenarían con conocimientos vacíos como lo ha venido haciendo la vieja escuela del *magíster dixie* de la escolástica medieval.

La UPNFM no forma historiadores como profesionales, sino que forma profesores de ciencias sociales y otras áreas del conocimiento, por consiguiente, habrá que explicar que la función del historiador es la investigación histórica, crear conocimiento histórico a través del trabajo de diferentes fuentes históricas, mientras que el maestro de ciencias sociales utiliza los estudios históricos para que el estudiante comprenda cómo evolucionó la sociedad hasta llegar a su estado actual, con sus aciertos y desaciertos para entender la problemática actual. Por lo tanto, el maestro acompaña al estudiante, promoviendo su inteligencia, ayudándole a reflexionar, analizar, sintetizar y conformar una visión crítica, constructiva y realista de la sociedad en que vivimos.

Se concluye este escrito, con una extraordinaria afirmación del recordado Maestro Juan Brom, cuando asevera, categóricamente, en su estudio histórico *Esbozo de Historia Universal*:

No se pretende que el estudiante obtenga un conocimiento exhaustivo del pasado que, por otra parte, ni siquiera el historiador profesional tiene más que acerca de determinada época o rama; se quiere, en cambio, que conozca los acontecimientos decisivos, las características principales de las formas sociales, culturales, económicas, ideológicas, etcétera, lo que le permitirá interpretar alguna situación concreta, y también le facilitará comprender los fenómenos sociales en los que, quiera que no, tiene que ser actor".



Morazán y la capitulación en Las Vueltas del Ocote

Carlos Guillermo Turcios Acosta¹

El 21 de enero de 2021 se cumplieron 191 años de la Capitulación de Las Vueltas del Ocote, que el héroe máximo de la Unión Centroamericana, el general Francisco Morazán, celebró el 21 de enero de 1830, en el paraje Las Vueltas del Ocote, ubicado cerca de la ciudad de San Francisco de la Paz, en el Departamento de Olancho, con los rebeldes olanchanos alzados en armas contra el gobierno, motivados por los altos impuestos fiscales y por el abandono en que el gobierno mantenía al vasto departamento.

El malestar de los olanchanos contra los impuestos, se había acentuado con la modificación introducida por los liberales, para que la recaudación se hiciera en dinero y no en especies, como era la costumbre. Para los campesinos olanchanos, tal medida significaba tener que vender directamente los productos del campo en los mercados, por lo tanto, se introducía al comercio local, una cantidad significativa de granos, queso y otros productos, con la consiguiente devaluación de los precios.

José Armando Sarmiento, escritor y filósofo olanchano (*Historia de Olancho 1524-1877*) destaca que: «El movimiento de los olanchanos, fue un movimiento popular; las municipalidades en cabildo abierto, oyendo la voz del pueblo, votaban por la rebelión encabezada por Domingo Sarmiento, alcalde de Gualaco; Concepción Cardona y Desiderio Escobar entre otros» (Sarmiento, 1990).

El general Morazán — que ya se había convertido en uno de los hombres más importantes de Centroamérica — se entera de la situación y decide tomar camino hacia Olancho, por el rumbo de Danlí, para entrar a Juticalpa, por Azacualpa. Lo hizo así, para no pasar por el Valle de Lepaguare, que era el camino natural y caía una y otra vez en poder de los rebeldes, por eso, dando un rodeo, escogió una ruta más segura. En Juticalpa fue recibido con honores, por el recién electo alcalde de la ciudad, Juan José Canelas. De Juticalpa, el héroe se encaminó con sus tropas hacia San Francisco de la Paz, ocupado, a la fecha, por los olanchanos insurgentes; la ruta al pueblo — hoy ciudad —, pasaba por el sitio Las Vueltas del Ocote, llamado así, por lo sinuoso del camino que corre entre serranías de pinos, a uno y otro lado.

Ningún lugar era más apropiado para sorprender y derrotar a un ejército numeroso, que no puede maniobrar desplegándose y tiene que movilizarse en fila india, debido a lo quebrado del terreno. Por ahí, tenía que pasar el héroe, si quería llegar a San Francisco de la Paz, a buscar a los rebeldes, quienes — mediante un eficaz servicio de espionaje — conocían todos los movimientos del general Morazán, y sus tropas.

La tradición dice que el héroe, ya estaba en pláticas con los rebeldes para llegar a un acuerdo que diera la paz anhelada a todos los olanchanos. La guerra significaba la destrucción de las riquezas, pérdida de vidas humanas y ninguna posibilidad de victoria inmediata para los dos bandos.

¹ Es Abogado por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), actualmente, se desempeña como Secretario Ejecutivo de la Casa de Morazán.

Los insurgentes esperaban al general Morazán, en Las Vueltas del Ocote, para convenir la capitulación o decidir en un solo combate la suerte de la guerra. Pero él héroe los sorprendió con un gesto de hombría que desarmó, moralmente, a esos hombres, acostumbrados a respetar y admirar los actos temerarios. Frente a los facciosos que cubrían los lados del camino, avanzó Morazán, a pie y desarmado, llegó hasta donde estaban los jefes de la rebelión, les pidió agua y se sentó con ellos, a la sombra de un amate.

Unas horas después, Agatón Aguilar ordenanza de uno de los cabecillas, Desiderio Escobar, gritó:

«¡Muchachos la guerra terminó!». El grito corrió serranía abajo y los andrajosos rebeldes, rodearon alborozados al general Morazán; los indios achaparrados de Catacamas, los mulatos de Silca, los Trigueños enjutos y altos de Lepaguare, los de Manto; que se ponían pólvora en los bigotes para acentuar su hombría, todos, empezaron a dar vivas a Morazán.

Con la capitulación en Las Vueltas del Ocote, se confirma la condición de Estadista de nuestro héroe: él, ante la pólvora y las balas, se impuso con su buena fe, su valentía, palabra, razón y su genio.

**«Al pueblo de Centroamérica;
crezca libre, fecundo y feliz por la unión»**

Hija excepcional de Honduras: María Josefa Lastiri Lozano (1792-1846)

Gloria Lara Pinto¹

El 2 de enero de 1834 fungía doña María Josefa Lastiri Lozano como madrina en una boda oficiada en la Parroquia de San Miguel de Tegucigalpa (en Wells, 1978, p. 8), quizá recordaba su propia boda, con Esteban Travieso Riviera, oficiada en ese mismo recinto en el año 1818, cuando ya contaba con 26 años, seis más de la edad casadera promedio para la época (Márquez Morfín y Hernández Espinoza 2016). Esteban era un sobrino nieto de José Simón de Zelaya, artífice de la catedral, cuyo padre, a la vez, era considerado uno de los hombres más acaudalados del Real de Minas (Soto y Lara Pinto, 1991), riqueza acuñada en plata y respaldada con tierras.

El patrimonio de Esteban Travieso Rivera da fe de lo anterior, representado en la hacienda de Jupuará, ubicada en el sureste del valle de Comayagua, «sus terrenos llegaban hasta Lepaterique; tenía hermosas casas de habitación y una capilla para oficios religiosos, cuyos restos existen todavía a inmediaciones de la casa principal de la actual hacienda de Valladolid, que también formó parte de aquel histórico fundo» (Turcios, 1941, p. 53).

A la muerte de su primer esposo, con treintaidós años y apenas siete de matrimonio, doña María Josefa, madre ya de tres hijas y un hijo — Ramona, Tomasa, Paulina y Esteban —, heredó este vasto capital. Tampoco la familia Lozano, por la línea materna, se quedaba atrás y así queda establecido en el año 1857, cuando José María Lozano es descrito como uno de los más ricos vecinos de Tegucigalpa, casado, nada menos, que con

Tomasa Travieso, (sobrina bisneta de José Simón de Zelaya), cuya casa de habitación estaba en la calle de Morazán, también conocida como calle del Jazmín o Morazán, en alusión al hecho de que en esa calle se encontraba la casa donde el prócer pasó su niñez y juventud (Wells, 1978, p. 154).

El retrato hablado de Francisco Morazán Quezada, con quien María Josefa se había casado, en segundas nupcias en 1825, ambos de treintaitrés años, se debe a John Lloyd Stephens y corresponde al encuentro en un lugar cercano al río Paz, en El Salvador, en el año de 1839:

Tenía como cuarenta y cinco años de edad [en realidad cuarentaisiete], de cinco pies y diez pulgadas de estatura [1.77 metros], delgado, con bigote negro y barba de una semana, con levita militar abotonada hasta el cuello y espada al cinto. Estaba sin sombrero y su fisonomía era dulce e inteligente (1971, p. 77).

De María Josefa, por el contrario, no se conoce ninguna descripción y sería de interés indagar qué inspiró a la pintora Teresita Fortín (Turcios, 1941) para elaborar su retrato al óleo, que más tarde, con retoques, se imprimió en una estampilla de mediados del siglo XX.

En una semblanza de doña María Josefa, se le atribuye haber recibido la enseñanza femenina propia de la época relacionada con las actividades del hogar, pero de cierto refinamiento, como convenía a una distinguida dama de la sociedad tegucigalpense (Vélez Osejo, 2011). A falta de una referencia contemporánea, se recurre para

¹ Es Doctora en Antropología Cultural con especialización en Mesoamérica, actualmente, se desempeña como Asistente del Programa de Educación Intercultural (PEI) y como Docente del Departamento de Ciencias Sociales de la UPNFM.

establecer el contexto a un testigo ocular una década después de su muerte:

«Todas las calles de Tegucigalpa tienen nombre, y la ciudad me impresionó a primera vista como una excepción a las [...] ciudades centroamericanas, arruinadas y de apariencia desierta. Esta es el cuartel general de la moda y de la elegancia en Honduras» (Wells, 1978, p. 155).

El viajero de marras continúa diciendo:

«Los comercios están bien abastecidos con artículos de todas clases: vino de jerez importado de Belice [...] y champaña [...] Los establecimientos principales se hallan en la Plaza y en las calles adyacentes. Muchos comerciantes son de La Habana, de donde se trae considerable cantidad de mercancías. Las tiendas de géneros están repletas de los que me parecieron costosos trajes y en cuanto a artículos de mujer vi casi todo lo que se podía desear.» (Wells, 1978, p. 164).

De los diecisiete años de matrimonio entre Francisco y María Josefa, prácticamente, durante trece años, mantuvo ella con sus hijos residencia permanente en Comayagua, mientras el esposo se encontraba en campaña o en política entre Honduras, El Salvador y Guatemala. Esto sugiere que María Josefa tomó las riendas de la administración de Jupuara para garantizar el bienestar familiar y es de suponer que, durante las visitas de su esposo, en más de una ocasión, disfrutaron juntos de la tranquila domesticidad de las comidas en casa (en 1833, por ejemplo, cuando Francisco, en el cargo de presidente, solicita permiso al Congreso de la Federación para retornar por un tiempo a Comayagua). En ese escenario imaginario, el día inicia con una taza de café o chocolate en espera del desayuno, el que se sirve:

Alrededor de las diez de la mañana, aunque a menudo se demora hasta cerca del mediodía. El almuerzo consiste comúnmente de arroz cocido y frijoles, ensalada, pan, mantequilla y queso, tortillas, café con leche y frutas... En la

cena se sirve sopa de fideos, carne asada, ensalada y muchas [...] legumbres [...] Además de esto, hay carne de olla, picadillo de carne, con aceite, arroz y plátanos, hígado, salchichas fritas en manteca y con ajo, nacatamales, carne cocida, caldo y, por último, arroz cocido en mantequilla y chiles... hay, a menudo, sopa de pan y una mezcla de arroz con legumbres..." (Wells, 1978, p. 164).

«El aguardiente del país [...] generalmente, se pone en la mesa durante las comidas, en una pequeña garrafa de vidrio y sirve como *pousse-café*» (Wells, 1978, p. 165). «Después de comer viene el café, las jaleas o las frutas en conserva y una variedad de confituras azucaradas» (Wells, 1978, p. 167). Pero pocos meses duró este imaginado paréntesis y durante cinco años más continuó María Josefa al frente de su casa y hacienda.

En 1838, María Josefa, de cuarenta y seis años, se traslada con sus hijos Travieso Lastiri de Comayagua a San Salvador y aquí nace Adela Morazán Lastiri; luego se instala en David y, por último, en San José, Costa Rica, donde ocurren los sucesos que conducen a la trágica muerte de su esposo.

Doña María Josefa no retornó a la Tegucigalpa de su juventud, ni a la Comayagua de su plenitud, quizá porque ya para entonces, viuda por segunda vez, todos sus hijos Travieso Lastiri habían alcanzado edad suficiente (unos veintitrés años la mayor y 18 el menor) para seguir sus propios destinos y se había quedado sola con la pequeña Adela, de apenas cuatro años, en 1842. Además, perdida Jupuara, no quedaban tampoco incentivos materiales para el regreso.

Sus últimos años en San Salvador y su muerte en 1846, a los 54 años, por cierto, una edad avanzada para la época (Márquez Morfín y Hernández Espinoza 2016) y las vicisitudes que la marcaron aún dejan abiertas muchas interrogantes sobre María Josefa Ursula Francisca de la Santísima Trinidad Lastiri Lozano, hija excepcional de Honduras.

Referencias Bibliográficas

Lastiri, Enrique (2006). *Apellido Lastiri. María Josefa Lastiri de Morazán. Primera Dama Centroamericana*. Recuperado de https://apellidolastiri.files.wordpress.com/2012/11/sello_1542241.jpg

Libro de Matrimonios de la Parroquia de San Miguel de Tegucigalpa. Años 1831-1857, fol. 19f.

Márquez Morfín, Lourdes y Hernández Espinoza, Patricia (2016). La Esperanza de Vida en la Ciudad de México (Siglos XVI al XIX). *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales* 96. Recuperado de <http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/article/view/1404/1569>

Soto, Rolando y Gloria Lara Pinto (1991). *Parroquia de San Miguel de Tegucigalpa. Breve Estudio Histórico-Arquitectónico*. Tegucigalpa: ICOMOS de Honduras.

Stephens, John Lloyd (1971). *Incidentes de Viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán*. San José: Editorial Universitaria Centroamericana.

Turcios R. Salvador (1941). Doña María Josefa Lastiri de Morazán. *Revista del Archivo y Biblioteca* 21:49-54. Recuperado de http://descargascdihh.ihah.hn/pdf/biblioteca/658/tomo_21/n_01_02_03/rabv21p49a54.pdfV

Vélez Osejo Anarella (2011). *María Josefa Lastiri Lozano*. Recuperado de <https://histounahblog.wordpress.com/2011/10/20/maria-josefa-lastiri-lozano/>

Wells, William V. (1978). *Exploraciones y Aventuras en Honduras 1857*. San José: Editorial Universitaria Centroamericana.

Villa de San Miguel de Heredia de Tegucigalpa: cuna de José Francisco Morazán Quesada

Oscar Zelaya¹

Resumen:

El presente artículo denominado *Villa de San Miguel de Heredia de Tegucigalpa: Cuna de Francisco Morazán Quesada*, se orienta a determinar y contextualizar la sociedad de la provincia de Honduras en el Siglo XVIII, muy especialmente la Villa, inmersa en un espacio geográfico que, históricamente, correspondió a la Alcaldía Mayor de Tegucigalpa, donde nació y creció Francisco Morazán Quesada. Ese espacio geográfico obtuvo un salto cualitativo en el siglo XVIII, convirtiéndose en el punto central de la producción minera y centro comercial de suma importancia para la provincia de Honduras.

Palabras claves: Siglo XVIII-Villa de San Miguel-Morazán

El presente artículo se encuentra integrado, de forma sucinta, por tres momentos: el primero es una descripción del Mundo de la ilustración y la razón, donde se da un hilo conductor del proceso que conllevó a los cambios que fueron dando paso al mundo contemporáneo europeo y cómo la ideología de los ilustrados se expande a las colonias americanas. Un segundo momento nos conduce al abordaje de la Villa de San Miguel de Heredia de Tegucigalpa, poblado que surge a finales del siglo XVI y que conformó el espacio geográfico de la Alcaldía Mayor de Tegucigalpa, donde se desarrolló uno de los más trascendentales circuitos mineros de la provincia de Honduras. Finalmente, un tercer momento, que nos lleva al nacimiento de Francisco Morazán Quesada y algunas de sus actividades hasta su vida adulta.

1. El mundo de la ilustración y la razón

Continúa siendo válido el expresar que el siglo XVIII, fue el siglo de las Luces o de la Razón, donde existió un equilibrio entre, la

tradición y la revolución; simbolizado por el pensamiento de la Ilustración y las diversas monarquías absolutas, conocidas como *despotismo ilustrado*.

Los cambios surgidos en Europa, se comprenden como el impulso y, a la vez, el agotamiento del sistema monárquico que añadió contradicciones interna y externas a la mirada de nuevos impulsos renovadores y radicales que irán, paulatinamente, cuestionando a esas monarquías, iniciadas en el siglo XV, cuando se había dado paso a la Edad Moderna.

Las ideas impulsadas por aquellos que consideraban que las libertades y las oportunidades, se miraban truncadas, bajo la hégira de Estados y Gobiernos para los cuales su único interés, era el bien personal y del grupo hegemónico de aristócratas. Por el contrario, existían propuestas impulsadas por los pensadores ilustrados, que demostraban en la teoría un nuevo horizonte, cuyas

¹ Es Magíster en Investigación Educativa. Actualmente, se desempeña como Docente del Departamento de Ciencias Sociales de la UPNFM.

prácticas dieron paso a los cambios en Europa y América.

En tal sentido, las ideas como la construcción de una nueva forma de gobernar y de Estado, se plasmaron en la agenda planteada, a través de las propuestas de la creación de los tres poderes del Estado. Asimismo, la libertad de locomoción, la de expresión, la de asociación, la educación obligatoria, laica y gratuita, además del planteamiento de la separación Estado-Iglesia y, muy particularmente, la participación política de elegir y ser electos. Estas ideas propuestas hacia el siglo XVIII, con orígenes en el siglo XVII, ya se habían madurado, dando paso, posteriormente, a un proceso revolucionario que impactó en Europa y sus colonias hacia 1789: la Gran Revolución Francesa.

En América, los acontecimientos impactaron en el sector de letrados, transmitiéndose las ideas de libertad, igualdad y fraternidad, así como las políticas e ideas en boga. La dialéctica entre la práctica y la teoría, que, posteriormente, se desarrolló con la creación de un Estado y una nación, fueron las muestras y las agendas de cada región o provincia para constituirse en un Estado-nación.

El mestizaje fue una de las variantes en la nueva sociedad, es así que aquellos peninsulares que llegaban a América entre los siglos XVII y XVIII, observaban las diferencias por los fenotipos y fisonomías y así también, las formas del habla en idioma y educación. Leticia Oyuela y Mario Martínez Castillo expresaron que:

...en la colonia y en los años comprendidos entre 1730 y 1780, en la Villa de Tegucigalpa, se confirma un período importante. Determinado así; desde la óptica de Martínez Castillo se dio prosperidad regional y también el de una

creciente presencia de los mulatos en la vida social de la ciudad. (citados por Taracena, p. 22).

La posición de Oyuela, refuerza esta postura, además, establece un avance del grupo social de los criollos «durante la segunda mitad del siglo XVIII y en la presencia cultural de los mulatos y mestizos en la creación de un sentimiento criollista» (Taracena, 1998, p. 22). Es por ello, que el siglo XVIII es considerado como el siglo del mestizaje. A continuación nos introducimos en algunos aspectos de la Villa de Tegucigalpa.

2. La Villa de San Miguel de Heredia de Tegucigalpa

Tegucigalpa había surgido como población minera, a finales del siglo XVI, aunque se tiene noticias de ella a partir del año 1578 o 1579, fue la cabecera de la Alcaldía Mayor de Tegucigalpa. En 1743 Tegucigalpa era, al mismo tiempo, partido, y cabecera principal de la Alcaldía Mayor, contaba, a la vez, de un Alcalde Mayor y su Teniente General; una iglesia parroquial y su patrón San Miguel Arcángel; la parroquia era administrada por un Padre Cura Clérigo, que lo es de españoles y mestizos, indios, negros y mulatos y tiene un título de Vicario Juez Eclesiástico (Ortiz, p. 486).

La población de la Alcaldía fue mayoritariamente ladina, aunque no se utilice este término en los censos coloniales. El total de la población era de 10,628 habitantes, repartidos en siete curatos y tres doctrinas. Tegucigalpa fue, después de Guatemala, León y Comayagua, la población de mayor desarrollo en todo el Reino de Guatemala. Cuarenta y ocho años después (1791) la Alcaldía contaba con una población de 34,012 habitantes, y el Real de Minas con 5,431 almas (Vallejo, p. 109).

Tegucigalpa se convirtió en un centro político y económico, sobresaliendo una sociedad de *notables*, una región con una identidad muy particular. Un vínculo fundamental fue la producción minera que se desarrolló como una actividad dominante, la cual sentó las bases del desarrollo de un circuito minero, a la configuración de un espacio geográfico, y al asentamiento poblacional.

La configuración de la jurisdicción de Tegucigalpa hacia el año 1815 fue: Tegucigalpa y sus barrios, su curato, los indios del Pueblo Abajo, los indios de Comayagüela, los mulatos de Río Abajo, la Ermita del Río Hondo, la Iglesia de Támara y sus indios, Támara y su valle de mulatos, Soroguara, Coa, Santa Cruz, Mateo, Upare, El Potrero, Yaguacire, Horcones, Santa Rosa, Loarque, Tierras del Padre, Jacaleapa, Minas de Villa Nueva, Ermita de Suyapa y su Valle, y Sabanagrande. Ese fue el ambiente y el espacio geográfico, veintitrés años después del nacimiento de Morazán.

3. José Francisco Morazán Quesada

Fue fusilado el 15 de septiembre de 1842, se cumplen 179 años de su muerte; y 229 años de su nacimiento en el año 2021. ¿Qué se debe celebrar o conmemorar cada 15 de septiembre; su muerte o las independencias de la América Central? Hijo legítimo y primogénito de Eusebio Morazán y Guadalupe Quesada. Sus hermanos fueron: Juan Antonio, Marcelina; Cesária y Benito (cura presbítero).

Morazán fue bautizado el 16 de octubre en la Iglesia parroquial de San Miguel Arcángel, (reconstruida por el cura presbítero; Joseph Simón de Celaya y concluida por el presbítero Juan Francisco Márquez diez años antes del nacimiento de Morazán). A la edad de doce años estudia

Gramática Latina, junto a otro grupo de niños, en el convento de San Francisco. A sus veinte años ya se han producido, en la América Central, los diversos movimientos pre-independentistas, hasta la proclamación de la independencia en la ciudad de Guatemala el 15 de septiembre de 1821. Los pliegos de la independencia llegaron los días 28 y 29 de septiembre a Comayagua y Tegucigalpa.



Entre los años 1824 a 1830 surge una serie de acontecimientos de orden político, desde su nombramiento como secretario general del gobierno, la invasión al territorio de Honduras por José Justo Milla, que tiene su desenlace un 11 de noviembre de 1827 en un pueblo de Sabanagrande, La Trinidad. Aquí, Morazán y sus seguidores, con su triunfo, inician su ruta ineludible, hasta la toma de la ciudad de Guatemala, el 13 de abril de 1829 y se le declara Benemérito de la Patria. En el año 1830 asume, como Jefe de Estado, la dirección de la Federación Centroamericana. Aquí se declara ciudadano centroamericano.

Una nueva Centroamérica (1830-1839) períodos entre una relativa paz y guerra, las contradicciones entre las tendencias políticas se agudizan, desembocando en la guerra. El 8 de abril de 1840 Morazán y sus seguidores se embarcan en la goleta Izalco en el puerto de la Libertad, con rumbo a la ciudad de David (Panamá) donde escribe el *Manifiesto de David* (1840).

Su destino inmediato será, posteriormente, la ciudad de Lima (Perú) retornando a la América Central en 1842. En San José, Costa Rica, es capturado y fusilado el 15 de septiembre de 1842. Vivió en: Honduras, Guatemala, El Salvador, Panamá, El Perú, y Costa Rica. Casado con María Josefa Úrsula Francisca de la Santísima Trinidad en 1825.

Morazán vivió en el Real de Minas de Tegucigalpa, a escasos metros de la iglesia parroquial, donde, actualmente, se encuentra una financiera. Al contraer nupcias, se trasladó a la casa de su esposa. Casa que durante muchos años albergó la Biblioteca y Archivo Nacional de Honduras, actualmente, es la Casa de Morazán.

Referencias Bibliográficas

Ortiz Letona, Pedro Baltazar (1920) Relación Geográfica de la Alcaldía Mayor de Tegucigalpa parte de la Nueva España. *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional*. T. XXVI. No. 3 y 4. Sep.-Oct. 1920.

Taracena, Luis Pedro (1998) *Ilusión Minera y Poder Político*. La Alcaldía Mayor de Tegucigalpa en el Siglo XVIII. Tegucigalpa. Honduras. Ed. Guaymuras.

Vallejo, Antonio R. (1893) *Anuario Estadístico de Honduras*. Tegucigalpa. Honduras. Tipografía Nacional.

El legado educativo y cultural de Francisco Morazán para Honduras y Centroamérica

Rosario Buezo Velásquez¹

La pasión que generó en Morazán la educación pública y laica se identifica en la influencia de la cultura francesa que lo marcó a través de las lecturas de autores, pensadores, intelectuales y políticos de esa república europea. Por tal razón, el pensamiento morazanista centra sus grandes ideas en la educación, como la base para construir nación, pues él estaba convencido de que era necesario implementar cambios en todo el engranaje gubernamental, para avanzar con el desarrollo de Honduras, ya que la educación era para él uno de los cimientos de transformación del Estado, y de los pueblos libres, tal como lo expresó en una de sus grandes ideas:

«Un pueblo que rompiendo las cadenas de la esclavitud, se arroja, digámoslo así, de repente en el camino de la libertad, no puede marchar sin tropiezos por él, sino buscando en la educación el cultivo de su inteligencia e instruyéndose en el cumplimiento de sus deberes».

Si la educación fue uno de los bastiones para Morazán, también, lo fue su fe en las ideas liberales que descubrió en los libros que, celosamente, cuidaba Dionisio de Herrera en su biblioteca personal. Herrera, uno de los primeros presidentes de la Federación de Centroamérica, reconocido intelectual y político de ideas liberales, que en gran medida pasó a formar parte de la influencia política y cultural de Morazán, ya que gracias a la posición de Herrera frente al

fenómeno de la conquista y a los resultados de la Independencia, Morazán logró comprender mejor la lucha y los procesos independentistas. Por ello, resulta imposible estudiar a Morazán sin considerar el discurso pedagógico y el discurso político, asimismo, configuró un discurso literario y de la sociedad democrática que este aspiraba para Centroamérica, en general, y para Honduras, en particular. Reconocemos la valoración del historiador Longino Becerra (1979) al decir que:

El general Morazán fue electo presidente centroamericano por dos períodos consecutivos desde septiembre de 1830, a enero de 1839. Durante su administración puso en práctica un plan de reformas liberales de amplio contenido progresista en relación con su época, entre los principales puntos de este programa figuran: La nacionalización de las propiedades de la Iglesia, la introducción de la enseñanza laica, gratuita y obligatoria; el establecimiento de los juicios por jurados; la prescripción del habeas corpus [...]. Uno de los proyectos de su gobierno para mejorar la economía centroamericana fue la construcción del canal interoceánico por Nicaragua, cuya realización debería de ser con recursos nacionales[...]. Era lógico que este programa intentado bajo el obscurantismo retardatario, provocara la reacción de la Iglesia, de la aristocracia colonialista y del Embajador inglés [...]. Estas fuerzas reaccionarias organizaron numerosos movimientos subversivos desde los primeros momentos del gobierno federal, obligando al

¹ Es Doctora en Filosofía y Letras. Actualmente, se desempeña como Docente del Departamento de Letras de la UPNFM.

mandatario centroamericano a dejar durante largos períodos la administración del Estado para dedicarse a combatir personalmente a los enemigos de la revolución.² (p. 18).

Una de las prioridades de Morazán en el proyecto unionista de Centroamérica fue desarrollar la educación como escudo para lograr la libertad y construir identidad, independencia, progreso y avance de la sociedad. De ahí que la imprenta fue otro de los grandes proyectos Morazánicos, pues fue él quien trajo la primera a Honduras, desde la república de Guatemala, en el año de 1830. La imprenta, en ese momento, revolucionó a Centroamérica y registró gran parte de la historia del istmo. Cada uno de los avances que implementó este estadista logró progresos para los pueblos, sobre todo, para aquellos que carecían de educación, tal como podemos comprobar cuando dijo: «la educación popular es el alma de las naciones libres, para destruir los errores y preparar el triunfo de la razón y la libertad». Es de hacer notar, que los aportes de Francisco Morazán y la imagen de este, como constructor de la nación, sirvieron para que historiadores e intelectuales contemporáneos se expresarán con cierto deje de desencanto por la pérdida del héroe y así encontramos que, Alfredo León Gómez (1978) afirma que:

El asesinato del héroe en San José de Costa Rica en 1842 dio lugar a un retroceso y a la instalación de un nuevo régimen conservador que, bajo la dirección de Rafael Carrera en Guatemala, dio marcha atrás a las reformas del gobierno anterior y fue el inicio del llamado período de la «Edad Oscura», de tan trágicos resultados para nuestros pueblos. (p. 50)

De igual manera, vale la pena resaltar, que el retraso cultural se vio marcado por factores que limitaron el desarrollo del país, entre los que se puede mencionar, el fracaso ferrocarrilero durante el gobierno de José María Medina,

fenómeno que perturbó por décadas el progreso del país.

En conclusión, es importante destacar, que el legado morazanista inspiró a que en los diferentes países de Centroamérica los gobiernos hayan resuelto designar escuelas y colegios con el nombre de Francisco Morazán. Asimismo, en Honduras, además de existir escuelas y colegios, también se determinó llamar así a la *Escuela Superior del Profesorado Francisco Morazán*, aunque en el Decreto de creación aparecía solamente con en nombre de Escuela Superior del Profesorado. Sin embargo, en el año 1989, que es cuando se establece la conversión de la Escuela Superior del Profesorado a Universidad Pedagógica Nacional, se adquiere, oficialmente, en el decreto de conversión el nombre de *Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán*, por consiguiente, es importante que la vida y obra de José Francisco Morazán Quezada sea elevada al sitial que este gran estadista se merece y que tanto estudiantes, como profesores y personal administrativo adquiramos el discurso de Álvaro Contreras, porque el contenido del fragmento encierra la imagen de la patria, tal como veremos a continuación:

Desde que Morazán entra en escena deja de ser hombre para convertirse en una misión. Su figura gigante no se puede medir por la talla de los caudillos, porque ha venido de lo ignorado con la fuerza prodigiosa de un destino que deslumbra, que se impone para realizar una grande idea, para ser el alma de un sistema, para luchar y morir por la transfiguración de un pueblo. Esa idea es la unificación compacta de la nacionalidad centroamericana. Ese sistema es el gobierno de la libertad, organizado en instituciones que promueven la constante ascensión del hombre hacia una vida superior. Esa transfiguración es la imagen de la patria engrandecida por el desarrollo integral de todas las fuerzas, de todas sus facultades, de todos sus elementos de perfección y poder. Suprimid el genio de Morazán y habréis aniquilado el alma de la historia (Escoto, 1992, p. 9).

² Longino Becerra, Síntesis de la historia de Honduras, Tegucigalpa, Editorial Ramón Amaya Amador, 1979, p. 18.

Una alusión más de Francisco Morazán

Dilia Celeste Martínez Silva¹

No se puede vivir sin héroes, santos ni mártires

Ernesto Sabato

Puede parecer superfluo hablar acerca de lo que ya se ha dicho durante mucho tiempo e, incluso, opinar sobre un personaje histórico que está perpetuo en la mente de cualquier hondureño –sumándole todo tipo de artificios que giran alrededor de su imagen—. Sí, artificios, porque no es novedad admitir que, dentro del imaginario colectivo, Francisco Morazán ha sido viciado en algunas de sus facetas. Además, él ha significado para muchos historiadores, escritores, poetas y artistas, en general: una pieza imprescindible, digna de continuar siendo inmortalizada.

A lo largo de nuestra vida, hemos escuchado hablar de Francisco Morazán, pero de manera disgregada, sin llegar a conocer, profundamente, las acciones altruistas que él hizo durante su vida. Conocemos al héroe, debido a la historia oficial que ha sido difundida, más no los antecedentes que provocaron las iniciativas que realizó. Por tanto, este ensayo es dirigido a una colectividad desmemoriada, cuya ausencia de alusiones y retentivas no es debido al olvido, sino a la inexistencia de memoria histórica. Amnesia, no la hay, pero parece que a medida pasa el tiempo, los procesos históricos que configuran la Honduras que hoy conocemos han pasado por una especie de recreación, algo así como un juego entre la memoria y el olvido.

El Bicentenario de la Independencia de Centroamérica es el momento propicio para reflexionar y evocar a los personajes que han aportado tanto a nuestro país. De modo que, a lo largo de estas páginas, se pretende contextualizar la época en que vivió Francisco Morazán, refutar las falsas ideas que la colectividad desmemoriada posee acerca de él, exponer los logros de su incesante lucha, situar el tiempo-espacio en el cual es ubicado como un imaginario nacional, y, finalmente, valorar el legado que dejó su pensamiento, principalmente, en la literatura hondureña, donde lo encontramos como uno de sus primeros precursores, según los estudios de crítica literaria de Helen Umaña².

Si, actualmente, percibimos una realidad caótica, tendríamos que hacer un viaje retrospectivo y llegar al año de 1792 para comprender que nuestra tierra ha sido cuna de exasperaciones. Por consiguiente, fue en una atmósfera aún más difícil en la que nació quien sería el máximo héroe de Centroamérica. Así creció el joven Francisco: sin alcance alguno hacia las ciencias y las artes.

Becerra (2007) nos hace reflexionar acerca de una gran paradoja: «La primera figura de la historia centroamericana no tuvo una formación sistemática propiamente dicha», y, basándose en textos de Ramón Rosa nos contextualiza la Honduras y sus carencias institucionales a finales del siglo XVIII, época en la que nuestro Morazán fue un niño. A

¹Es Magíster en Español como Lengua Extranjera: Enseñanza e Investigación. Actualmente, se desempeña como investigadora en la Academia Hondureña de la Lengua (AHL). Obtuvo el primer lugar del Premio a la Excelencia Académica Francisco Morazán 2018, por la UPNFM.

² (Ocatepeque, 1948) Escritora hondureña, destacada en el ámbito del análisis literario.

partir de dicho escenario, nos damos cuenta que este fue el resultado de la política que vino a aplicar la corona española a nuestro territorio... Y así fue que Francisco Morazán vivió en carne propia las consecuencias de esas medidas.

Morazán no asistió a una escuela como las que conocemos hoy en día, sino que fue alumno de sus tíos Juan Miguel y José Inés. Según muchos estudiosos de su vida y obra³, los siguientes años continuó educándose en instituciones privadas que tenían muchos errores burocráticos. Durante su adolescencia, aunque los demás creían que sus fortalezas se encontraban en la política y el derecho; también, destacaba en aritmética y los conocimientos científicos; además, quienes convivieron con él afirman que fue poseedor de una espléndida caligrafía.

Basta leer su biografía — desde muchos puntos de vista —, para saber que él no creció en una familia pobre, pero sí en una población paupérrima de pensamiento, cuya cosmovisión promovía la ignorancia de su gente. Sin embargo, pese a las carencias que sufrió, en cuanto pudo, él luchó en contra de ellas y, como resultado, obtuvo muchos logros, los cuáles hoy en día podemos recordar, por ejemplo, las reformas que él aplicó a una sociedad que las necesitaba de manera urgente.

En realidad, es poco lo que hemos escuchado hablar acerca de Francisco Morazán, cuyo legado, a través de los tiempos, se ha intensificado. Pese a su corta vida en años, tuvo diversas facetas que (Vallejo, 2014) identifica: teniente de milicias militares, después de la independencia (1821), secretario general (1826), miembro del Consejo Representativo, después de la batalla de la Trinidad (1827), jefe del Estado de Honduras (1829) y presidente de la Federación (1835).

Ahora bien, para comprender cómo él llega a ser ese personaje que está en nuestra mente, es preciso referirnos a sus inicios en una agrupación política. En el año de 1820, se le presentó la oportunidad de sumarse a círculos de estudio político, organizados en la biblioteca de Dionisio de Herrera. Fue en ese espacio que nuestro héroe abrevó sus ansias de sapiencia, como diría nuestro poeta Juan Ramón Molina⁴. Así que, gracias a tal raudal literario y científico, Morazán conoció las ideas de Hobbes, Montesquieu, Locke, Diderot y demás miembros de la doctrina de la ilustración.

Entre los períodos de tiempo antes mencionados, existe uno en el que Francisco Morazán marcó un antes y un después: su iniciación como jefe de Estado de Honduras, para luego ser electo como presidente de la Federación, cuya propuesta política fue con base en la destrucción de la estructura feudal que regía a la sociedad de esta época. Por lo tanto, es en este momento de su vida política cuando él demuestra haber sido un heredero del pensamiento ilustrado⁵, pues al poner en práctica muchas de estas ideas, sin lugar a dudas, demostró que su lucha se enfocó en inspirar nuevos conocimientos y propuestas en la mente de sus semejantes.

Es importante diferenciar dos cargos que asumió Francisco Morazán y que suelen generar confusión, debido a lo cercanas que están sus fechas: fue electo jefe de Estado de Honduras el 5 de marzo de 1829, cuando hacía campaña en contra de las autoridades intrusas de Guatemala. La revolución triunfante en 1829, había decretado la desamortización de los bienes monásticos y Francisco Morazán implementó otras medidas que serán mencionadas. Su cargo como presidente de la República fue asumido el 16 de junio de 1830, cuando él se encontraba en Honduras. Mientras

³ Ramón Rosa, Liberato Moncada y Jiménez Solís.

⁴ Parfraseo del poema «Autobiografía» de Juan Ramón Molina.

⁵ Pensamiento crítico sobre los fundamentos que sostienen la sociedad del Antiguo Régimen y estableció las bases del pensamiento moderno. A este movimiento intelectual se le conoce como **Ilustración**. Nació en Inglaterra y Escocia en el **siglo XVII**, y se expandió por el continente Europeo, durante el **siglo XVIII**.

tanto, lo único que aseguraba en ese entonces la noción de paz, era la unión que Morazán había creado con los simpatizantes de su causa. (Ortega 1998) afirma que nuestro héroe oficializó su justo mandato proclamando un discurso, a favor de la educación y el proyecto del canal interoceánico. Es a partir de estos años que se comenzó a notar una nueva configuración del Estado.

Nuevas reformas como la libertad de emisión de pensamiento, libertad de cultos y del sistema electoral, se emitieron durante la presidencia de Morazán, así como lo relativo al matrimonio civil y a la introducción de una ley penal que, aunque no son una acción directa del jefe del ejecutivo, contaban con su aquiescencia y su beneplácito. En esos meses del año 1830 y buena parte del siguiente, son uno de los pocos períodos de paz, de los que pudo disfrutar la República. (Ortega, 1998).

Ahora bien, en el intento de refutar falacias acerca de su memoria, podemos destacar que, a pesar de que, actualmente, es recordado más como un militar, en los hechos históricos él destacó más por ser un portavoz de la justicia, un verdadero estadista. Al leer los diversos textos que escribió durante sus acciones políticas, se puede comprender que concibió la guerra como última instancia, pues siempre intentó ser lo más diplomático posible. Francisco Morazán al haber estudiado la filosofía iluminista, la hizo parte de su ideología y, gracias a ella, emprendió su lucha por hacer cambios revolucionarios.

(Ortega, 1998) describe que en Centroamérica se fomentaba la ignorancia y el fanatismo, la enseñanza consistía, únicamente, en salmos, en cánticos y en oraciones, mecánicamente aprendidas y divulgadas. Los jóvenes y, principalmente, si eran mujeres, que iniciaban su aprendizaje con el fin de profesar, eran absorbidos por los claustros; por eso, la revolución decretó la

suspensión y después la extinción de los establecimientos monásticos. En el año 1832, hubo dos hechos fundamentales, tanto en materia religiosa, como en lo que representa a la libertad de emisión de pensamiento. Como el artículo 11 de la Constitución Federal establecía que la religión de sus habitantes era la «católica, apostólica y romana, con exclusión de cualquier otra», en junio de 1832, se modificaba tal artículo, por decreto del Congreso Federal, estableciendo la libertad de cultos, pero en razón de que hubo reticencias en algunos Estados, tal decreto fue ratificado en febrero de 1835, sancionando que los habitantes «...puedan adorar a Dios según su conciencia. El gobierno federal protege la libertad de culto religioso, pero el gobierno de los Estados cuidará de la actual religión de sus pueblos y mantendrá todo culto en armonía con las leyes».

La Ley Federal de Libertad de Imprenta fue sancionada por Morazán el 7 de junio de 1832 y el Congreso la aprobó el 17 de mayo. Constituida por trece artículos, nuestro paladín aprobó una ley liberal, cuya vigencia trasciende los tiempos, especialmente, por la facultad de denunciar los actos delictivos de los funcionarios, sin temor a represalias. Y fue así como se les concedió a los habitantes la libertad de opinar acerca de religión, administración y legislación. Además, él propugnó que, a partir de 1836, ejercerían el sufragio todas aquellas personas que pudieran leer, abriendo fronteras hacia un estado más democrático y promoviendo el interés hacia el aprendizaje de la lectoescritura.

La ideología de Morazán es delimitada por muchos, más como republicana, que liberal⁶. No obstante, después de la Independencia y durante su cargo como presidente de la Federación, se dio la tarea de poner en marcha, junto al doctor Mariano Gálvez, el experimento liberal de la región: la implementación de los códigos de Livingston, traducidos por Barrundia⁷. Todo esto,

⁶ Longino Becerra en su libro «Morazán revolucionario», niega concebirlo como un liberal más, sino un republicano revolucionario.

⁷ Fue un político, presidente de Guatemala y escritor guatemalteco.

nuevamente, a favor de su pensamiento ilustrado, lo cual viene a representar el constitucionalismo, bajo ideas directas de Locke y Montesquieu:

Se adoptan en Guatemala, los códigos que Eduardo Livingston había formulado para el estado de Luisiana, traducidos por uno de los hombres más importantes del período, José Francisco Barrundia, quien, para dar a conocer el sistema, publicó en 1831 el Código Penal. El primero de enero de 1837 entraron en vigor y fracasaron el 1838, con el derrumbe del gobierno liberal. (Laguardia, 1982).

Aquí se rompe otro más de los mitos que giran alrededor de la imagen de Morazán: pensar que él lo hizo todo solo o con ayuda nada más de la clase campesina, pues en los primeros estudios históricos acerca de Centroamérica (García, 2012) afirma que, en realidad, Morazán, junto a José Francisco Barrundia y José Cecilio del Valle representaron una generación de liberales en política y religión, con buena educación y patrióticos sentimientos⁸.

En el campo de la educación, Francisco Morazán introdujo el método Lancaster, que consiste en que los que vayan aprendiendo enseñen a los demás. Otro gran logro, fue la desamortización de los bienes monásticos, ya que fue una medida que condujo a la venta de enormes fincas y haciendas, pertenecientes a las órdenes religiosas, lo cual, naturalmente, causó escozor entre aquellos que se sintieron despojados. (Ortega, 1998). En este apartado, podemos comprender cómo las nuevas iniciativas de Francisco Morazán perjudicaron el beneficio que se encontraba concentrado en pequeños grupos de poder, dentro de los cuales la iglesia tenía un papel fundamental:

Lamentablemente, Morazán no contaba con que más de 300 años de tradición colonial pesan en la idiosincrasia y en el imaginario de las sociedades -una idiosincrasia aún

vigente- ya que los principales obstáculos a los que se enfrentó nuestro prócer, fueron las élites conservadoras y la iglesia católica, principales instituciones que velaban por la conservación del status quo; y ya fuera por la difamación, el engaño o la fuerza, llevaron a un círculo de eternas confrontaciones entre hermanos centroamericanos. (Vallejo, 2014).

Una vez expuesto el estudio del pensamiento morazánico⁹, podemos reflexionar que, en la actualidad, padecemos la continuación de las problemáticas en contra de las que él luchó. Lo curioso de esta semejanza, al crear esa correlación entre pasado y presente, es que surge una gran incógnita: comprender el proceso en el que Francisco Morazán Quesada ha sido introducido en la memoria de los hondureños. Para fortuna de la memoria histórica nacional, la respuesta ha sido posibilitada por el historiador Jorge Alberto Amaya en su artículo «*La reforma liberal y la construcción de la figura de Francisco Morazán como imaginario de la nación*».

El epígrafe de este ensayo es un fragmento extraído del testamento espiritual *Antes del fin* de Ernesto Sabato: «...porque no se puede vivir sin héroes, santos ni mártires», debido a que en la pluma de este escritor argentino fue concebida una realidad sustancial que, un siglo antes, Marco Aurelio Soto y Ramón Rosa concibieron como una aspiración nacionalista, ya que pensaron: para construir patria, se tienen que construir héroes; entonces a través de la introducción de su proyecto de la Reforma Liberal (1876) crearon el panteón de héroes nacionales. Esto, como reacción ante lo que había quedado de “la república” y en un empeño por rescatar los intentos liberales que habían fracasado antes. En este aspecto, no es preciso describir los cambios económicos y de modernización que propiciaron tal proceso

⁸ Etopeya extraída del ensayo de Ethel García Buchard: «*La mirada de los historiadores liberales centroamericanos sobre Francisco Morazán y el imaginario nacional hondureño*».

⁹ Ideas heredadas de Francisco Morazán.

reformista, sino hacer hincapié en cómo se introdujo a la colectividad una historia nacional:

Una de las primeras tareas de los reformistas fue la de encomendar la redacción de un libro de texto de *Historia de Honduras*, pues el país carecía de una historia nacional, con lo cual, era difícil que el pueblo se sintiera identificado con «su pasado». De este modo, el presbítero Ramón Antonio Vallejo, a petición del gobierno de Soto, escribió y publicó su famosa obra *Historia social y política de Honduras* en 1882, con lo que el país pudo disponer por primera vez de una historia nacional. (Amaya, 2011).

Durante este proceso existieron muchos avances modernos y logros educativos. Sin embargo, (Amaya, 2011) afirma que la mayor conquista de la Reforma Liberal fue lograda en el campo de la estatuaría cívica:

En el caso de Honduras pues, es en esta época de la Reforma Liberal en que se institucionalizó el «Panteón de los héroes nacionales». Los reformadores tomaron como arquetipo de héroe la figura del general Francisco Morazán (...) finalmente es a partir de la Reforma Liberal que Francisco Morazán quedó perpetuo en la mayor fiesta cívica del país: la celebración de la Independencia del 15 de septiembre, cuyos desfiles tomaron el rumbo de terminar frente a su estatua en el Parque Central.

Ahora bien, sería un error atribuirles a estos liberales la responsabilidad de la falta de memoria histórica que se encuentra en la colectividad hondureña, porque fue a partir de este período de tiempo, que tanto Francisco Morazán como los demás miembros del panteón sagrado fueron reconocidos por sus distintos aportes, pero de una manera más oficial. Sin embargo, desde este momento, comienzan a idealizarse cada uno de estos personajes y, en la medida en la que ha ido transcurriendo el tiempo, han sido obviados hechos imprescindibles de su vida.

Dentro esa misma idealización, poca importancia se le da al legado morazánico, por parte de todas aquellas personas que no son especialistas en historia ni estudios afines. Ahora bien, para poder terminar esta alusión más al héroe mártir¹⁰, es preciso hablar del último punto planteado en la tesis de este ensayo, que es acerca de Morazán como productor y dentro de la producción literaria de Honduras, resulta necesario referirnos al valioso trabajo que realizó Helen Umaña, en su libro: *Francisco Morazán en la literatura hondureña* (1995). Ella parte desde un concepto tradicional de la literatura misma y, mediante la deconstrucción del término, llega a la conclusión de que Morazán y José Cecilio del Valle¹¹ son los primeros referentes de la literatura hondureña.

Para ubicar la producción literaria de Francisco Morazán, es vital aludir a sus documentos más representativos: *Memorias*, el *Manifiesto de David* y su testamento. Umaña, encuentra que, en estos textos la función poética del lenguaje es encontrada en abundancia:

Declaro que mi amor a Centroamérica muere conmigo. Excito a la juventud, que es llamada a dar vida a este país que dejo con sentimiento por quedar anarquizado, y deseo que imiten mi ejemplo de morir con firmeza antes que dejarlo abandonado al desorden en que desgraciadamente hoy se encuentra. (Morazán, 1842).

Con estas palabras, el indeleble Francisco Morazán se despide en su perpetuo testamento de la agitada vida que tuvo que transitar. No obstante, dejó suscrita uno de sus grandes deseos: concebir a Centroamérica como una misma nación y, a la vez, alzó su anhelo porque seamos nosotros quienes luchemos por esta misma causa. Es por eso, que para las próximas generaciones de escritores, él representa un elemento clave, pues mucho producto literario ha sido creado e inspirado en su lucha.

¹⁰ Así es denominado según los primeros historiadores. La referencia es encontrada en el ensayo de Ethel García Buchard: «*La mirada de los historiadores liberales centroamericanos sobre Francisco Morazán y el imaginario nacional hondureño*».

¹¹ A José Cecilio del Valle lo podemos concebir dentro de la literatura hondureña, a partir de su ensayo «*Soñaba el Abad de San Pedro y yo también sé soñar*».

En la narrativa contemporánea encontramos a Morazán en novelas como *Los brujos de Ilamatepeque* de Ramón Amaya Amador y, de manera más reciente, *El general marcha a batallar desde la muerte*, por Julio Escoto. Además, el Morazán mismo demostró haber sido conocedor de figuras retóricas, porque fue capaz de persuadir y conmover a cualquier persona que leyera sus ideas.

Morazán fue una persona holística, así podemos definirlo. Su recuerdo es palpable desde muchos ámbitos. En esta oportunidad, su legado fue abordado, partiendo de las reformas que él efectuó; la contextualización de la sociedad a la cual él reconfiguró en su proyecto de erradicar con el feudalismo; la abolición del diezmo; la libertad de imprenta; la legalización del matrimonio civil y demás avances que se desarrollaron, gracias a la puesta en escena de sus ideas.

Actualmente, son muchos centros escolares que han sido nombrados en su memoria; escuelas e, incluso, la máxima casa de estudios superiores orientada a formar docentes. Así que, cuando alcancemos una nación con más conciencia histórica, llegará el día, en que ya no adjetivemos a la Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán, y, en lugar de esto, la sustantivemos, refiriéndonos a ella dentro del lenguaje coloquial como: la *Francisco Morazán*, en lugar de la *pedagógica*. Ya expuesta esta aspiración, para

llegar a tal nivel cúlpe de valorización hacia su figura, es necesaria la continua referencia de alusiones con el fin de que la colectividad hondureña se forme una retentiva con base en el enorme legado histórico de Francisco Morazán Quesada.

Bibliografía

Amaya, J.A. (2011). *La Reforma Liberal y la construcción de la figura de Francisco Morazán como imaginario de la nación*.

Becerra, L. (2007). *Ideas pedagógicas de Francisco Morazán*. Tegucigalpa: Litografía López.

García Buchard, E. (2012). *La mirada de los historiadores liberales centroamericanos sobre Francisco Morazán y el imaginario nacional hondureño (1870-1892)*. 10, 101123.

Laguardia, M. G. (1982). *José Cecilio del Valle Obra Escogida*. Fundación Biblioteca Ayacuch. Obtenido de www.google.books.com

Morazán, F. (15 de septiembre de 1842). *Testamento*.

Ortega, M.R. (1998). *Morazán, perfil continental*. Tegucigalpa: Alin Editora S.A.

Vallejo, A.R. (2013). *Lecturas Morazánicas: escritos y comentarios a sus obras*. Tegucigalpa: Sistema Editorial Universitario (SEU) de la UPNFM.



El legado del general Francisco Morazán: ¿esta vivo o muerto en las comunidades garífunas?

Narda Iliana Suazo¹

Nos gustaría pensar que a la esclavitud la sacaron a pasear un día y se perdió, que nunca más se volvió a saber nada de ella, pero, lamentablemente, no fue así, la esclavitud nunca se fue solo se disfrazó, actualmente, muchas personas siguen sufriendo por su causa.

La historia nos recuerda que la esclavitud no es algo nuevo, que desde la llegada de los españoles existieron en nuestro territorio, esclavos. La esclavitud fue la manera más común de adquirir mano de obra barata para el desarrollo económico de las sociedades, con la conquista de los pueblos americanos, se introdujo un importante número de esclavos africanos a las nuevas colonias, principalmente, a suplir la mano de obra indígena que había quedado escasa, en gran medida, por las enfermedades y el maltrato al que fueron sometidos en una primera etapa. Posteriormente, a la conquista, los esclavos fueron traídos a trabajar en las haciendas agrícolas y ganaderas, en los ingenios, en los talleres gremiales, en el servicio doméstico y, por su puesto, en las minas; pero debido a los maltratos se fueron escapando y disgregando por la zona central del país.

En 1804 la familia de Francisco Morazán al conceder libertad a sus esclavos se coloca en primer lugar en la colonia hondureña y se anticipa en este sentido cinco años al padre Márquez; ocho a los Cortes de Cádiz y veinte años a la famosa moción presentada por Fray Simeón Cañas en 1823 ante la asamblea constituyente de Centroamérica, solicitando que se decretara la libertad de los esclavos. (Urbina, 2014)

Es importante mencionar, que la familia de Morazán junto a su madrina, fueron los primeros en liberar a los esclavos que trabajaban para ellos. A pesar de eso, ¿por qué en los festejos de las comunidades garífunas no se escucha acerca del general Morazán?

En relación con lo anterior, en mi condición de descendiente garífuna y considerando que en mi entorno familiar no he escuchado hablar de este héroe, más que, a grandes rasgos, durante mi educación primaria. Actualmente, ya en mi formación universitaria, opino que el general Francisco Morazán es un personaje muerto en la memoria de los miembros de las comunidades garífunas.

Según los antecedentes históricos y la investigación realizada, se percibe que el mayor deseo del general Morazán era construir una sociedad justa para todos, negros y blancos, su interés era notable y sus esfuerzos no permitían que nadie lo dudara, trabajaba día y noche para lograrlo.

Con respecto a lo mencionado anteriormente, realicé un recorrido por las comunidades de: Corozal, Santa fe, Guadalupe, San Antonio, jurisdicción de Trujillo Colón, Limón; con el propósito de encontrar una respuesta ante mi interrogante, comencé a observar los nombres de las escuelas. Al respecto, cabe mencionar, que la elección de estos nombres tiene que ser justificada, aunque los mismos son elegidos democráticamente. Esto permite apreciar y honrar a las generaciones anteriores, celebrar los momentos

¹ Estudiante de la Carrera del Profesorado en la Enseñanza del Español, CUED-La Ceiba, obtuvo el primer lugar del Premio a la Excelencia Académica Francisco Morazán 2021, por la UPNFM.

más significativos de la memoria común y discernir los acontecimientos más relevantes de la época. Apoyada en este saber, revisé los nombres de algunas escuelas en estas comunidades, pero, curiosamente, no encontré el del general Francisco Morazán. Ahora veamos parte de su testamento que menciona.

Declaro que mi amor a Centroamérica muere conmigo. Excito a la juventud, que es llamada a dar vida a este país que dejo con sentimiento por quedar anarquizado, y deseo que imiten mi ejemplo de morir con firmeza antes que dejarlo abandonado al desorden en que desgraciadamente hoy se encuentra. (Lanza, 2014)

Como se afirma en la cita anterior, el deseo del general Morazán se concentraba en el futuro de la patria, siempre alentaba a la población y no se olvidaba de los jóvenes, que son el tesoro de una nación. Sin embargo, considero que las comunidades garífunas están desvinculadas del sueño del general Francisco Morazán, porque al escuchar a varios miembros de estas, es evidente que conocen poco acerca de sus ideales, a pesar de ser maestros, estudiantes de nivel básico, universitarios y hasta personajes reconocidos, con fuerte influencia dentro de la comunidad. Por lo que es importante reconocer que, si no aprovechamos las escuelas para mostrarlo como el unionista más grande de Centroamérica, estamos perdiendo una gran oportunidad.

Es necesario recalcar, que el general Francisco Morazán no pensaba solo en una parte de la población, sino que en el bienestar de todos. En consonancia con esto, necesitamos pelear contra un sistema que ha estado fragmentado desde el inicio, favoreciendo a unos pocos. Con respecto a este punto, me refiero, a que las comunidades garífunas no sienten a este héroe de patria como su amigo ¿está vivo o muerto el ilustre en la memoria de ellos?

En busca de la respuesta a dicha interrogante se cita a continuación la entrevista realizada a la

Economista y representante de Organización de Desarrollo Étnico Comunitario (ODECO) y la Fundación Avina, Licenciada Jimena Calderón.

Como representante de la Organización de Desarrollo Étnico Comunitario (ODECO), he desempeñado en muchos programas que involucra a los garífunas, en este momento también en Fundación Avina.

Puedo decir, que la figura del general Francisco Morazán es poco conocida en las comunidades garífunas, en lo personal, conozco muy poco sobre la vinculación del general Francisco Morazán y las comunidades garífunas, se conoce muy poca historia debido a que es escasa la literatura en donde se haya recogido la historia de Morazán versus los garífunas. Expresa también que se reconoce el legado que ha dejado y que merece ser recordado. (Calderón, 2021)

A causa de esto, queda claro que una persona con un nivel académico como la Licenciada Calderón que trabaja dentro de las comunidades, que tiene una estrecha relación con ellas y una influencia grande, tenga poco conocimiento acerca de la vinculación del héroe con las comunidades garífunas. Esta situación debe alertar a las autoridades educativas a realizar una revisión minuciosa de los planes de estudio y hacer las enmiendas necesarias para que ese conocimiento sea impartido en todos los niveles del Sistema Educativo Nacional y que algún día esos ideales del General se hagan realidad en las comunidades garífunas, en particular, y en la sociedad hondureña, en general.

Por las razones expuestas anteriormente, opino que Francisco Morazán está muerto en las comunidades garífunas, y que la causa es la desinformación y la falta de escritos que orienten a la población.

Todas estas afirmaciones se relacionan también con la entrevista realizada al historiador MSc. en Recursos Humanos Melecio Ricardo Gonzales, la cual cito a continuación:

Según el historiador Melecio Ricardo Gonzales:

El 12 de abril de 1797 arribó a la isla de Roatán para aquel momento, colonia inglesa, cercana a las costas de Honduras un convoy de barcos procedente de lo que es hoy San Vicente y las Granadinas, capturados, torturados, encarcelados, entre ellos, mujeres, niños, adultos y ancianos, quizá nunca se sabrá cuántos de nuestros ancestros perecieron en esa travesía.

En noviembre de 1859 se suscribió en Comayagua el tratado en el cual el gobierno inglés reconoció la soberanía de Honduras sobre la isla y el 24 de abril de 1861 el presidente José Santos Guardiola anuncia la plena incorporación de la isla a la nacionalidad, es así como llegaron los negros a Honduras. José Rosa Rubí de la capitanía general de Guatemala, firmó un acuerdo para trasladarlo de las islas de Roatán a Honduras con el objetivo de colaborar en la defensa del Castillo de Santa Bárbara, que había sido quemado por los piratas, y estos garífunas expulsados tenían habilidades grandiosas en el uso de las armas, fue así como arribaron a tierras hondureñas.

Cabe mencionar, que no todos los negros radicados en Honduras, para esas fechas, eran esclavos, los que fueron traídos por la colonia sí lo eran, ya que venían a cumplir con trabajos abusivos, pero los negros garífunas nunca fueron esclavos. (González M. R., 2021)

A causa de esto, es importante destacar que la desinformación y falta de escritos termina siempre produciendo la misma consecuencia, el desconocimiento. Los garífunas descendientes de San Vicente tienen un país de origen con una cultura centenaria, costumbres y, más importante aún, la lengua materna que es el garífuna. Sin embargo, es importante aclarar que no todas las personas de piel negra son garífunas, por lo que quedan evidenciadas las altas probabilidades de que el héroe haya muerto en la memoria de nuestros ancestros, adultos, jóvenes y niños porque no fueron esclavos.

Lo dicho hasta aquí, supone que aunque la historia nos habla de un Morazán entregado a

hacer el bien, libertador de los esclavos y dando con esto una gran muestra de amor y de igualdad de derechos, pasa desapercibido entre estas comunidades, ya que ellos no se sienten identificados con su figura. No obstante, cabe resaltar que, el pueblo garífuna tiene otras ataduras que pueden ser consideradas como esclavitud. Todo esto parece confirmar, que es tiempo de hacer algo, para retomar el legado de Morazán y hacer que todos unidos, como era el sueño del general Francisco Morazán, hagamos algo en beneficio de esta nación que tanto nos necesita.

Además, es necesario cambiar la actitud y forma de pensar de los ciudadanos, desde los más pequeños hasta los más grandes; transformar sus hábitos, por medio de una enseñanza intencional que nos lleve al logro de los objetivos; trabajar arduamente hasta llegar a influir en la mente y corazón de la juventud. Asimismo, es fundamental promover actividades que fortalezcan el amor a la patria, que le permitan apropiarse de las ideas de libertad, igualdad, amor y autonomía, así como incentivar el espíritu cívico, inculcar nobles sentimientos, alejados del egoísmo y la corrupción; elevados ideales, buenos hábitos y valores como la honradez.

Otro punto a tratar, es la entrevista realizada al Ph.D. Tulio Mariano González, quien se desempeña en la Secretaría de Desarrollo e Inclusión Social, Dirección de Pueblos Indígenas y Afrodescendientes de Honduras.

Tulio Mariano Gonzales dice lo siguiente:

Morazán es la figura político-militar más grande que ha gobernado en toda su historia a Centroamérica, lo considero amigo de los garífunas, si recuerdan a Juan Francisco Bulnes, oficial de su ejército nombrado así, uno de los municipios del departamento de Gracias a Dios. A Morazán lo caracterizan tres grandes acciones, primero la lucha por la unidad Centroamericana, la lucha por la educación universal a la que tienen derecho todos los pueblos y la separación de la religión

como institución del Estado, como institución independiente. Los garífunas que acompañaron a Morazán forman parte de la historia heroica de Centroamérica, su declaración de unidad de universalidad, libertad de culto, libertad de expresión y libertad de conciencia iba con ello para abrazar la unidad inclusiva que, precisamente, incluye a la comunidad afrodescendiente de la región, son testimonios irrefutables de este gran unionista. (González P. M., 2021)

Además, es importante mencionar que el PhD. Gonzales considera a Morazán amigo de los garífunas y que este es recordado por su valioso deseo de unir a todos los hondureños, considera a nuestro héroe vivo en las comunidades garífunas, ya que es imposible olvidarlo, en vista de que este tuvo mucha relación cercana, pues su ejército era formado por un número considerable de afrodescendientes.

Sin embargo, esta teoría es refutada por Alex Palencia quien considera que:

Hay que enfatizar que los descendientes de negros que formaron el ejército de Morazán, procedían de los primeros esclavos africanos que llegaron al país entre el siglo XV y XVII, y no de los garífunas que llegaron mucho tiempo después desde San Vicente traídos por los ingleses, pero como hombres libres en 1797, a cinco años de haber nacido Morazán.

Durante mucho tiempo los garífunas vivieron aislados e incommunicados en territorios despoblados de criollos, indígenas y mestizos, pues se quedaron en Centroamérica, específicamente, bajo la condición colonial española de no mezclarse ni interactuar con aborígenes del territorio, mestizos y españoles, y así fueron confinados a zonas despobladas. (Palencia, 2021)

Por consiguiente, confirmo mi tesis, al decir que Francisco Morazán está muerto en la mente de los miembros de las comunidades garífunas, ya que queda demostrado que ellos llegaron de San Vicente, libres, fueron aislados y estuvieron en Honduras con la condición de permanecer independientes al resto de la colonia, no hay rastros en la historia que indiquen, claramente,

que los negros garífunas eran parte del ejército, por el contrario, se dice que estos al estar en estas condiciones de aislamiento tuvieron que dedicarse a trabajos que no los dignificaban, creando así una frustración en contra de los españoles, al ser Morazán de esta estirpe, es posible que en lugar de considerarlo amigo lo hayan convertido en su enemigo y, que esa sea la razón por la que, hasta estos días, se desconozca o se hable poco de él en estas comunidades garífunas.

En tal sentido, se debe valorar que estamos viviendo un tiempo histórico en donde necesitamos que el ideal del general Francisco Morazán se multiplique y podamos promover cambios para nuestra nación, retomemos el camino hacia la verdadera libertad, olvidemos todos los malos recuerdos, como seres humanos, acerca de las experiencias no gratas, y, desde la plataforma en donde nos encontremos, tratemos de hacer cambios que vayan poco a poco renaciendo el ideal del Paladín centroamericano.

Finalmente, considero que las autoridades de la Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán, son las llamadas a reorganizar sus planes de estudio para que se incorpore una clase que prepare a los futuros docentes con los ideales morazánicos, que no se quede en una cátedra de un mes, para que pueda ser un efecto multiplicador al estar frente a los estudiantes. Creo, fielmente, que si desde nuestra casa de estudio se despierta el interés sacando a cada involucrado en el proceso de la zona confortable, motivándolos, desde diferentes espacios formativos, a la creación de textos con base en la investigación científica, aprovechando la expertiz de cada docente, aniquilaríamos la ignorancia, la esclavitud que impera en nuestros días, específicamente, en las comunidades garífunas, donde la escasez de la historia mantiene muerto el recuerdo de un héroe como lo es el general Francisco Morazán.

Bibliografía

Calderón, L. (07 de agosto de 2021). Legado de Francisco Morazán en las comunidades garífunas. (N. I. Suazo, Entrevistador).

González, P. M. (16 de agosto de 2021). Legado de Francisco Morazán en las comunidades garífunas. (N. I. Suazo, Entrevistador)

Lanza, L. (12 de septiembre de 2014). *laprensa.hn*. Obtenido de Testamento de Francisco Morazán: <https://www.laprensa.hn/vivir/cultura/747212-98/testamento-de-francisco-moraz%C3%A1n>

Palencia, A. (2021). El ejército negro de Morazán. *Revista Agráfos*, Párrafos 61-62.

Urbina, P. (2014). *Pensamiento creador del General Francisco Morazán al servicio de la educación en Honduras*. Palibrio LLC.



Morazán en las Letras

El Reencuentro

Rafael Ángel Valladares Ríos

Soy un viejo que yace pesado bajo las lúgubres nubes de una tarde cualquiera. Soy un hombre de años que reposa tranquilo en este sitio romántico, en este corredor destechado que me permite contemplar con nostalgia los moribundos destellos de un sol que concibo imposiblemente lejano, terriblemente verdadero y absoluto.

Dentro de mí habita un reloj de arena que ya se rompe, lo reconozco en cada miembro, en cada hueso que cruje y chilla con el movimiento. Soy el ente que aniquila la rapsódica marcha de esa sustancia inasible que se llama tiempo, rememorando, removiendo imágenes pesadas, pasadas, explorando los vestigios de una gloria que nunca acabó, la gloria de mi padre, las luchas de mi padre, recuerdo, se agolpan las imágenes dentro del conducto que las realiza frente a mis ojos, remuevo, develo los momentos ambiguos y sagrados, inquietos y ansiosos del Paladín, del Grande, del Bandido de los principios unionistas de Centroamérica, el general inequívocamente definido en su uniforme militar, invariablemente vestido en sus ropas de hombre casual, rodeado del aura de la independencia y la soberanía.

Siempre él en estas tardes sin olvido, en este corredor descubierto. Yo soy su hijo, Francisco, el que escucha trémulo sus últimas expresiones de perdón a los enemigos, de pago a los acreedores, de amor a su mujer e hijos. Soy el descendiente, el viejo que morirá pronto para encontrar esa figura trascendente allá en las alturas luminosas. Él fue mi padre de sangrientos combates, mi compañero y fuente de conocimiento, mi única ilusión de muchacho adolescente, único miedo y amor [...] en fin.

Él fue el general José Francisco Morazán, comandante supremo de las tropas centroamericanas, la autoridad necesaria, cuyo impulso nacía de un resuelto corazón humano, el hombre de puño y sable frente al definitivo proyecto de la Federación.

Y así salí de Costa Rica, y, desde entonces, sembré la tierra y detesté la guerra de las armas y las palabras, con el odio más justificado y hermoso. Hermoso por mi padre de cuerpo esbelto y de bella consistencia, cara grave y atractivas manos, suaves y duras, callosas y blandas; duras en la confrontación de fusiles y cuchillos, suaves en el amor de María Josefa, tersas en las caricias a mi madre, aquella otra mujer incondicional que él amó un día extraño de ventisca, ella fue mi madre, María Josefa fue su verdadera y auténtica señora, su irremediable amor, siempre recordándola a través de la lejanía, en la cercanía, siempre acariciándola con la memoria, ante la tropa enemiga, frente al pelotón de fusilamiento; mi padre enamorado y yo enamorado de su amor. Rememoro siempre aquella tarde que me mandó llamar a su celda, yo caminando vacilante por el pasillo, andando hacia él entre las paredes desmoronadas y decadentes del presidio, mi corazón batiendo ofuscado, retorciéndose y ahogándose en la sangre que él me entregó.

Mi muerte, su muerte, recuerdo, yo entrando a su cárcel, yo respirando sus respiros sentenciados y espesos, él calmado ante la certitud del tiempo, mi padre hablándome en su desconcertante tono neutro, dictándome con la voluntad más sosegada sus postreros deseos de hombre responsable, de hombre que conoce la fragilidad de la existencia, y yo anotando sobre un papel esos destellos, aquella su manifestación; que su dinero lo había agotado

en su causa por Costa Rica, que no merecía la muerte porque la suya no era la justa y legítima, que su amor por Centroamérica moría junto con él, que perdonaba a sus enemigos y asesinos.

Yo redactando sus palabras al tiempo que mojaba el escrito con mis lágrimas, lo empapaba con las gotas saladas y tibias del rencor y la angustia. Y mi padre, siempre su espectro invadiendo mi aire, la oquedad, como en este lapso de reposo en el corredor silencioso y ampliamente abierto al universo, donde adivino las estrellas y su resplandor de siglos.

El sol abandonó el firmamento igual que aquella otra tarde de un 15 de septiembre de 1842, cuando en el ocaso de la plaza Josefina pululaban los seres ignorantes, los hombres y mujeres que clamaban la muerte de mi padre, vociferaban como las víctimas infames de los intereses vulgares. Ya escucho los gritos como entonces, son chillidos crueles y anónimos.

Soy un viejo y lo recuerdo todo, escucho esos gritos por la noche, mientras la muerte merodea mi alcoba, ellos son el anuncio, el preludio, pero luego los ahuyento, los alejo de mi espíritu, visualizando otros momentos, imaginando el abrazo del prócer, su apretón de manos en mi mano, recibiendo de una corriente aérea y veloz su hálito de hombre grande y sagrado. Pero ellos lo mataron, ellos, los equivocados, los cobardes comprometidos con la materia y el dinero. Pero antes, resguardado en su celda, el guerrero finalizó sus últimas declaraciones a través de su propia mano y pluma, sus palabras fueron entonces mías y lloré, lloré desconsolado, a la vez que él reprimía mi fragilidad, me confirmaba con su voz baja que morir hoy o mañana era lo mismo, que la divinidad permitiría nuestro definitivo y seguro reencuentro en las brumas del más allá desconocido.

Lo acompañé hasta el patíbulo, hasta la plaza donde la muchedumbre eufórica clamaba el crimen más ominoso de Centroamérica. Ellos

aullaban, insultaban, escupían vulgarmente al suelo, en señal de repulsión, y yo desesperado, siendo un muchacho sentimental, me abalancé sobre mi padre, quise protegerlo con todo mi cuerpo, procuré acorazarlo contra las burlas y las palabrotas, deseé amurallararlo contra la inminente muerte, y desesperé por fundirme con su materia viva y firme, ansié acompañarlo al lugar exacto de la transfiguración, quise terriblemente ser esa su manifestación física, mortal, y no ser este otro, ser el padre y no el hijo que sufre y permanece como espectador de la bajeza humana, como hijo de sangre que pertenece al momento preciso, cruel e increíble del penetramiento de las balas en la carne tierna pero madura del prócer.

Así fue, lo juro, atisbé cada uno de los disparos, su plomo opaco y caliente viajar por el éter hasta violar los tejidos y nervios, desgarrar las ropas y mancharlas del líquido escarlata que fertilizó el suelo y la dignidad de los defensores del unionismo centroamericano.

Sí, finalmente lo mataron, le descargaron metal, como se descarga la ira contra los justos, las armas cobraron su víctima absoluta, la tierra se abrió y recibió en su abismo al Paladín envuelto en una manta cualquiera, como cualquiera fue sepultado el cuerpo de mi padre, junto a su fiel amigo Villaseñor, lanzados a la fosa común, cavada por los malvados, pero pobre de ellos, pobres, la historia haría justicia.

Ahora sé que la dama del eterno sueño se aproxima sigilosa con todos, con ellos, con él, conmigo, en esta tarde del definitivo recuerdo, cuando soy un viejo de tanto relatar y remover la esencia de mi padre. Así, vuelvo a escuchar los aullidos de entonces, y ya la señora del eterno sueño se aproxima sigilosamente, esta vez no la evito, no la espanto con amenazas desesperadas, me relajo para recibirla y ofrecerle esta pobre armazón de cuero y hueso que ya es capaz de descansar.

La muerte posa su mano sobre mi rostro, sus nudillos fríos, pétreos, cubren mis ojos mientras el desmayo me traslada envuelto en la felicidad a las puertas de lo verdadero. Mi padre me espera.

Ahora el general José Francisco Morazán extiende sus brazos, me envuelve, sonrío pura y ampliamente, mientras me susurra al oído que soy su hijo, y que lo son todos los centroamericanos que existen y mueren por la grandeza de su patria.

Himno a Francisco Morazán

Versión oficial

Letra: Froilán Turcios¹

Música: Francisco R. Díaz Zelaya²



Coro

Mágica rima de bronce que cante
la maravilla de tu épica historia.
Sobre las cumbres mi musa levante
el fabuloso esplendor de tu gloria.
Que tu figura se encienda en la llama
que irradien las albas de nácar y oro.
Himno solemne pregone tu fama,
vibre en los aires tu nombre sonoro.

Solo I

Eco de amor de los altos confines
queda vagando en los verdes pinares.
Lloran tu muerte los claro clarines
y en su profundo responso los mares.
Ínclita musa de arcanos acentos
de tu renombre destierra el olvido.
Flota el Ideal de la unión en los vientos,
cual pabellón al futuro tendido.

Solo II

¿Quién tu figura no ciñe de flores?
¡Pase tu numen, venciendo vestiglos
cual sol sin ocaso de vivos fulgores
sobre el eterno rodar de los siglos.

¡Patria, saluda al heroico guerrero!
Himnos eleva de luz y victoria.
¡Ama el sublime fulgor de su acero!
¡Pon en su frente el laurel de la gloria!



¹ Froilán Turcios nació en Juticalpa, Olancho en el año 1875. Fue poeta, narrador, antólogo y periodista. Junto a Juan Ramón Molina, se le considera uno de los intelectuales más importantes de principios de siglo en Honduras. Murió en San José, Costa Rica, en el año 1943.

² Francisco R. Díaz Zelaya nació en Ojojona, Francisco Morazán, en el año 1896. Fue discípulo distinguido y especial de los maestros Manuel de Adalid y Gamero y Carlos Hartling. Fue profesor, diplomático y fundador de la Revista Literaria y de la primera revista hondureña musical "Musical".

Himno a Francisco Morazán

Letra: Rómulo E. Durón¹

Música: Froilán Turcios



Coro

¡Voz de amor y de paz elevemos;
no más se oiga el fragor del cañón
y en abrazo cordial procuremos
¡Libertad y Justicia y Unión!
Que rumor! Es el pueblo que hirviente
La grandeza de un héroe reclama;
Es la patria de hinojos que aclama
Al guerrero sin par, Morazán!
Ved! Ondeán las palmas doquiera;
De laurel se preparan coronas;
Y tú, historia, los hechos pregonas
Del soldado que se hizo inmortal!

¡Salve! ¡Salve guerrero! tu espada
de la vida al servicio pusiste,
el escudo tú fuiste
y adalid sin rival del honor.
De la patria sostén fue tu brazo,
De la patria que muerto no habría
Si tu vida no hubiera, no, un día,
¡Ay! El plomo cortado traidor.

Morazán, tú que ves nuestro duelo
Porque luchan hermanos y hermanos,
Ven del odio ruin e inhumano,
Con tu ejemplo a apagar, el volcán
Que tu nombre nos junte y estreche!
Que él nos dé con unión energía,
Para así tremolar algún día
Tu bandera triunfal, Morazán.



¹ Rómulo Ernesto Durón y Gamero, en 1892, escribió el primer himno dedicado a Morazán, para celebrar el primer centenario del nacimiento del prócer centroamericano. Rómulo E. Durón fue un abogado y político hondureño que sobresalió por su dedicación a las letras hondureñas, en este caso, escritura de poesía, traducciones del inglés al español y redacción de ensayos. Además, fue profesor universitario y se dedicó a la investigación histórica de connotadas figuras intelectuales de la época.

Morazán

(Fragmento)

Por montañas de pinos imposibles...
por valles de verdura impenetrable...
por ríos que paraban hasta el viento...
 por calles, por abismos,
 por sombras, por inviernos
iba en cascos de rayo tu caballo guerrero.
Y ni la noche vertical de odios...
ni la herida de cauce pavoroso...
 ni murallas de espadas...
 ni huracanes de pólvora
nulificar podrían tu marcha luminosa.

Llegabas a los pueblos...
te llenaban de escudos todos los corazones...
El Golfo de Nicoya tiene en perlas tus frases
la voz de tus cañones esconde el Momotombo,
es barro de tus botas el oro en el Guayape.
Hombres te acompañaban...
 de acero toledano,
 de toledano ensueño,
era el sol obediente de tu espada.

Y reían los árboles
y cantaban los niños
Y bailaban los héroes de los libros de escuela
y afloraban en canción la libertad
 y nacían banderas
 y venían soldados
cuando se abría en llamas tu rosa liberal.

Jacobo Cárcamo
(Honduras)

Morazán (1842)

(Poema XXXI de Canto General)

Alta es la noche y Morazán Vigila
¿Es hoy, ayer, mañana? Tú lo sabes.

Cinta central, América angostura
que los golpes azules de dos mares
fueron haciendo, levantando en vilo
cordilleras y plumas de esmeralda:
territorio, unidad, delgada diosa
nacida en el combate de la espuma.

Te desmoronan hijos y gusanos,
se extienden sobre ti las alimañas
y una tenaza te arrebató el sueño
y un puñal con tu sangre te salpica
mientras se despedaza tu estandarte.

Alta es la noche y Morazán vigila
Ya viene el tigre enarbolando un hacha.
Vienen a devorarte las entrañas.

Vienen a dividir la estrella
Vienen a devorarte las entrañas.

Vienen a dividir la estrella
Vienen
pequeña América olorosa,
a clavarte en la cruz, a desollarte,
a tumbar el metal de tu bandera.

Alta es la noche y Morazán vigila.
Invasores llenaron tu morada.
Y te partieron como fruta muerta,
y otros sellaron sobre tus espaldas
los dientes de una estirpe sanguinaria,
y otros te saquearon en los puertos
cargando sangre sobre tus dolores.
Es hoy, ayer, mañana? Tú lo sabes
Hermanos, amanece.
(Y Morazán vigila)

Pablo Neruda
(Chile)

Estatua-Morazán

*Frente al vano reposo yo transijo.
Tu figura: península del viento.
Curso del mar. Sustancia. Padre, hijo y
espíritu terrestre del sustento.*

*Luz de perfil. El germen que prolijo
levantaste a la altura del tormento,
tiene que ser un sol, pero no fijo
porque a la luz se mueve en tu momento.*

*Como no sé qué hacer para envolverte
con la cintura de la Patria y verte
de tu amor la estatua y su concierto;*

*desde mi tiempo-antonio te venero
Y tu vida y tu muerte recupero.
Y estas en la mañana. Y no estás muerto.*

Antonio José Rivas
(Honduras) 2017

Ante la Estatua de Morazán

Allá en la hermosa del Oriente,
Cuando Febo sus rayos encendía,
La estatua de Memnón frases decía
en un lenguaje incomprensible, ingente.

Cuando de Unión el sol resplandeciente
En su orto anuncie el venturoso día
Que al Centro de la América sonría
Y llene de entusiasmo un continente;

Y cuando el grito por doquier se extienda
Que dé la Buena Nueva a todo el mundo
Y en cada pecho el patriotismo encienda

Con ardimiento férvido y profundo;
Un himno cantará de gloria entonces
Lleno de vida el insensible bronce.

Ruben Darío
San Salvador, 1882

Recordación del general Morazán frente a una fogata

Como de 45 años, 5 pies y 10 pulgadas de
estatura,
bigote oscuro y barba de una semana,
cuerpo magro y levita militar abotonada al
cuello.

Frente a él una fogata de elevados resplandores
y encima ¡Todas las estrellas!
Así lo recuerda John L. Stephens
que habló y tomó chocolate con él.

Pompello del Valle
Honduras, 2013

Oda a Morazán

Opresores no extinguieron jamás tu voz al viento,
Pretendieron mancillar el vivás grito de libertad,
ni las crueles torturas arrancar de ti un lamento,
tampoco el hierro doblegar la virtud y dignidad.

Tu figura es brújula fiel que muestra el camino,
faro de luz en la noche oscura irradia el devenir.
La ardua lucha perenne como violento torbellino,
se funde con la conciencia en un claro porvenir.

Gestas sangrientas, no claudicaron la justa lucha,
Ni la traición de los mediocres para olvidar la lid.
Inigualable ejemplo que en nuestro ser se incrusta
para sentirse orgullosos y nuestro pecho expandir.

Historia vacía e inútil es, si el joven su legado olvida
El llamado que el paladín promulgó en su testamento.
La educación es el alma que trasforma nuestra vida,
Y su semilla que germina, y transforma en alimento.

David Alexis Paz
Docente del Centro Universitario
de Danlí, Honduras, 2017

Francisco Morazán

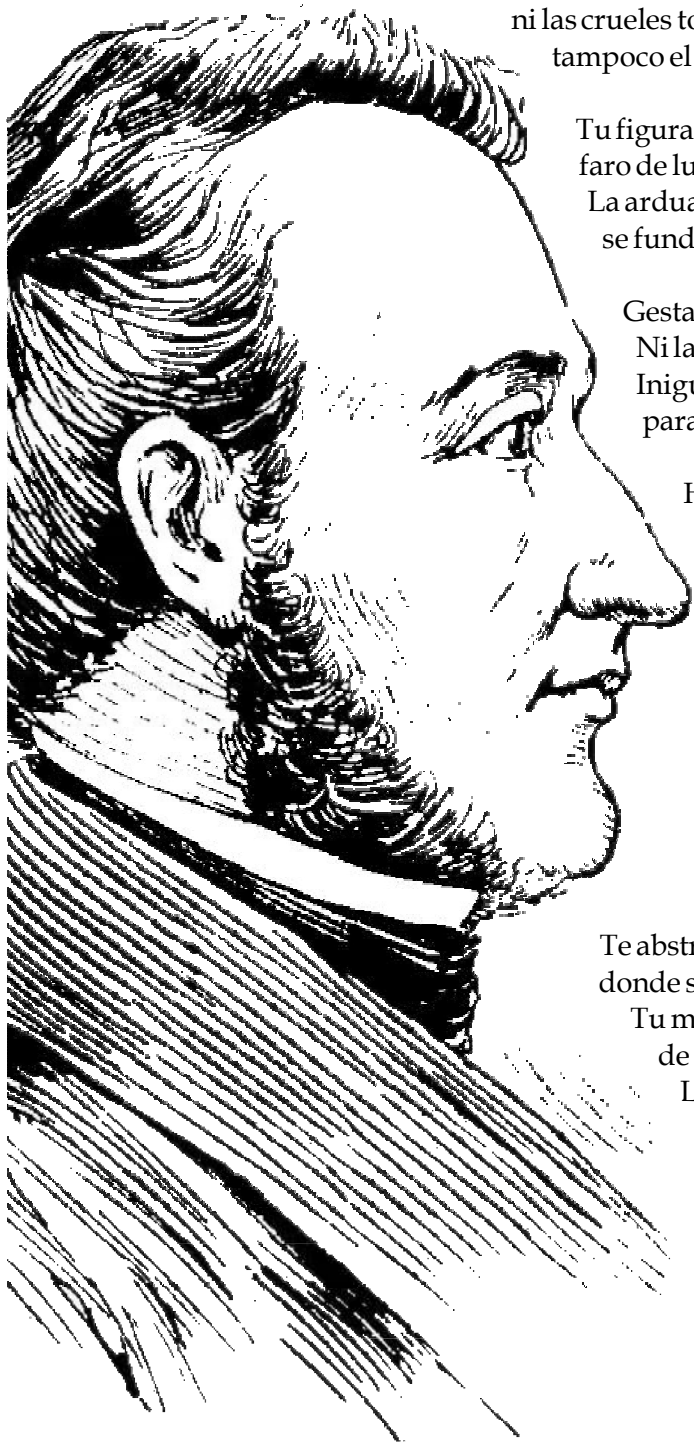
Te abstraes, todo el silencio de la ciudad
donde se alza tu efigie.

Tu mirada, yace increíble en la mano
de quien te esculpió.

La memoria es una llaga en cada pino,
y nadie espera que desde una lágrima
un pájaro le cante,
¿Qué saben del debacle de un combate,
si solo han visto un caballo petrificado en la capital?
La patria es delgada.

Una niña que aún se busca detrás de los espejos
diría el Poeta Rivas.

Jorge Madrid



Desde el destierro

Se cierne sobre los caminos
una constante garúa.

Los arbustos se tupen.

Un hombre va al frente de 40,
monta al futuro.

Tiene los ojos del cordero
y la fuerza brutal del lobo.

No hay para él indiferencia a las desgracias
de la gente de pies agrestes
que mullen el fango de los herederos
de una colonia vigente.

Cinco barcos zarpan a ofrendar una vida.

Logra el hombre un acuerdo antes de la guerra.

Pacíficamente entra a las puertas de la caída.

Un salvador es el hombre
que anuncia sus buenas nuevas a los
perseguidos,
a los acusados,

a quienes los remanentes de una sociedad
que prohíbe pensar y disentir
les ha prohibido la ciencia y el derecho.

Es un día de dispersiones,
suicidios,
testamentos y órdenes de balas hacia el pecho.
El Clero aplaude,
en su emoción agitan sus manos
como guadañas terribles y asesinas.

El hombre deja de andar
y reposa su memoria en la voz de los traidores.

Esto ocurrió antes de que la yerba emergiera
en los adobes de este pueblo.
Mucho antes que ese hombre
ordenara a los fusiles apagar su vida
y encender su espíritu.

Y su gallardía se diseminara en miles de estatuas
por un continente tan antiguo como el mundo.

Y la historia le hiciera la justicia
de llamarle prócer de la patria
y el orgullo nos llegara
resonando desde los recovecos
de nuestra historia al escuchar su nombre:
Francisco Morazán Quesada.

Elvin Munguía
Estudiante de la UPNFM
Honduras, 2017

Carta al General

Le escribo General
desde esta mañana inflamada de odio,
en que la brisa es una guillotina
que decapita los ojos de los pájaros
y los niños nacen mudos
porque sus lenguas son un apéndice innecesario
en sus bocas.

Le escribo desde este recinto
que el tiempo ha encogido
como fruta marchita
y que ha muerto sin tocar el suelo.

Le escribo General
para contarle sobre la historia que enterraron a su lado,
esa, en la que el olvido tomó posesión
y no permitió que los puentes se tendieran hacia ella.

Le escribo para contarle
que sus ideas se han vuelto puramente referencia
para libros de texto
y consignas del mes de septiembre.
Que su lucha la han convertido en un camposanto
donde los fantasmas se visten de pólvora,
mientras esa noche alta se cae a pedazos
sobre los hombros de la niebla.

Le escribo
para contarle que el amor a la unión
sí murió con usted,
aquel día
en que ordenó a la historia
disparar contra la muerte.

Le escribo para despedirme General,
y esperar que al final de los tiempos
algo de su legado quede sembrado en esta tierra
secuestrada por buitres
que se comen la carroña de nuestro aliento
en estos días de invierno.

Fabio Castillo
Honduras, 2017

Morazán

Insigne prócer de mi tierra hondureña
Que bajo el sol ardiente de la patria centroamericana
Luchaste con denuedo por un mejor mañana
Hoy Honduras toda te recuerda, rindiendo honores a tus
virtudes ciudadanas.

Gallardo paladín que cual Bolívar luchaste en la batalla
Excitando a la juventud a dar vida a nuestra patria
Caballero recto, severo y pundonoroso
Que cual Quijote buscaste arreglar los desaciertos de una
patria esclavizada
Con voz recia proclamabas la educación como la llave a la
libertad soñada
Pero como impíos tus amigos la traición te preparaban

¡Oh Morazán que procuraste el bien de nuestra
Honduras!

¡Oh Morazán que con sentimiento franco trataste de unir
la faja angosta de la América!

Morazán cual hijo prodigioso de la América Central
Recibiste de tu pueblo el incienso, las flores y guirnaldas
Que a tu paso caía cual alfombra a tus plantas

¡Oh mi general!

¡Oh mi gran soldado!

Llor a ti ilustre federal

Tú fuiste el militar, el político, el estadista, el incansable
hacedor de un mundo más humano
Cruzaste de norte a sur, de este a oeste el corazón roto del
nuevo continente

¡Oh Morazán!

Transcurridos ya dos siglos de historia

Sumidos aún en la desesperanza

inmersos en un caos político, social y económico

Tus hijos recordamos tus palabras:

“Declaro que mi amor a Centroamérica muere conmigo”.

“La educación es el instrumento que forja una sociedad
democrática más justa y humana”.

“Excito a la juventud que es la llamada a dar vida a este país, a que imiten mi ejemplo de morir con firmeza, antes de dejarlo abandonado al desorden en que desgraciadamente hoy se encuentra”

Glinis Soraya Núñez

*Docente CRU-Danlí
Honduras, 2017*

Morazán Eterno

La noche protege el pensamiento inquieto
del hombre que en la celda percibe las balas de lo eterno.
Vaga sin rumbo su alma por senderos de tiempo
sus ojos abiertos a la historia agolpan todos los recuerdos.

Su sueño de cabalgar en una Centroamérica república
se esfuma despacio con el chocar de las espadas lejanas,
y la visión de los cuerpos fatigados de sangre y valentía
se disipa en los pliegos de un manifiesto lleno de esperanza.

Los perdigones lloran en el muro de la muerte,
del héroe desprenden el alma.

Se libera una legión de ángeles custodios,
un par de poderosas alas se funden a su espalda
y vuela hacia lo eterno, a lo inconmensurable.

Quiere frenar el vuelo, volver, asirse a la tierra ensangrentada,
pero el viento no lo deja, lo eleva a la estatura de un héroe.
Se deja llevar, y una sonrisa se dibuja en su perfil etéreo
cuando recuerda que en el centro de la América
dejó enterrado su eterno corazón.

Melissa Merlo

*Docente e Investigadora UPNFM
Honduras, 2017*

Francisco Morazán

Es tan sublime tu nombre
que no lo imagino escondiéndose
en la sombra de las tumbas de tu adicto pueblo
que un día elegiste.

No puedo escribir tu nombre
tan inmenso que cubre el continente,
y en cada letra cabe el horizonte.

Es tu nombre el que resuena
en el caracol de la noche,
en cada pino,
en cada marimba,
en cada guitarra que rasga
con notas el viento de las llanuras,
y las irregulares formas
de tu patria grande.

Es tan alto el volumen de tu nombre
que se dilata en el estruendo de la lluvia de primavera,
destripando el tímpano de cobardes traidores
que anudaron el eslabón podrido de sangre
ante el dolor de tu espada.

Es tan sublime tu nombre
que tu cuerpo desmembrado
camina en el viento de la angosta
cintura del continente.

Es tu nombre tan alto
que no se puede evocar con pequeñas letras
esculpidas en piedras sin nombre, ni colgar laureles
en el mármol reposado y frío.

Desde la altura de tu nombre
con voz alta te pronuncio para que la escuchen
por encima de la aurora y del tiempo.
En cada crepúsculo quiero que tu cuerpo tibio
me cubra con su sombra infinita,
que tu nombre nos ilumine y encienda
una lámpara de aceite
de pájaros reposados y de ángeles primitivos
que estrechan su sangre.

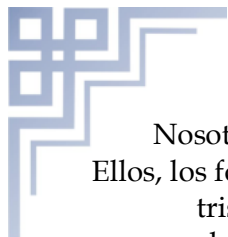
Quiero estar en tu mesa
para que me enseñes a contar las estrellas,
quiero ver tu copa rebosada y compartida,
quiero entender la somnolencia de un pueblo indócil
que no entendió el tesoro de la libertad
pregonada con tu palabra transparente.

Hoy como ayer tu nombre,
ruta de libertad transitada
se asoma invencible
en el galope desbocado del día.
Para que tu voz germine en cada primavera
y en cada estrella
para que tu espada se multiplique en cada sueño.

Un día la libertad estará presidida
por tu nombre claro e inmortal,
alto como las cordilleras serpenteantes de tu patria.

Hoy sentado en esta esquina del tiempo
sale de mi silencio cálido y tierno,
este poema para celebrar
lo altísimo y sublime de tu nombre.

Jorge Enoc Flores
Docente de CUED UPNFM
Honduras, 2017



Morazán

Nosotros tenemos la justicia, Morazán.
Ellos, los foráneos nacidos en este cinturón de la
tristeza llamado Centroamérica,
han querido destruir tu figura
esculpiendo con las armas
una estatua de sal en la cima de la pereza.

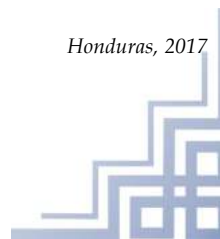
Esta es nuestra patria, Morazán.
Nosotros, los desterrados hijos de Electra,
vemos repetirse en San José tu jueves santo.
Arlequines celebran juicios de alto raiting
y los herederos de la peste vuelven a lavarse las
manos con agua bendita.

No es vuestra patria, hijos del cólera,
párvulos de Penia,
quienes fusilan el pájaro de la ciencia
cada vez que el barrilete de una plegaria elevan.

Nosotros tenemos la justicia, Morazán.
Aunque ellos hayan comerciado el silencio con
nuestra sangre, los heraldos serán las paredes,
la Trinidad hoy insemna nuestras calles.

Esta es nuestra patria, Morazán.
Declaramos que nuestro amor a Centroamérica
vuelve a nacer contigo.

Honduras, 2017



Testamento del General Francisco Morazán

San José: 15 de septiembre de 1842 Día del aniversario de la independencia cuya integridad he procurado mantener.

En el nombre del autor del universo en cuya religión muero.

Declaro: Que todos los intereses que poseía, míos y de mi esposa, los he gastado en dar un Gobierno de Leyes a Costa Rica, lo mismo que dieciocho mil pesos y sus réditos, que adeudo al señor General Pedro Bermúdez.

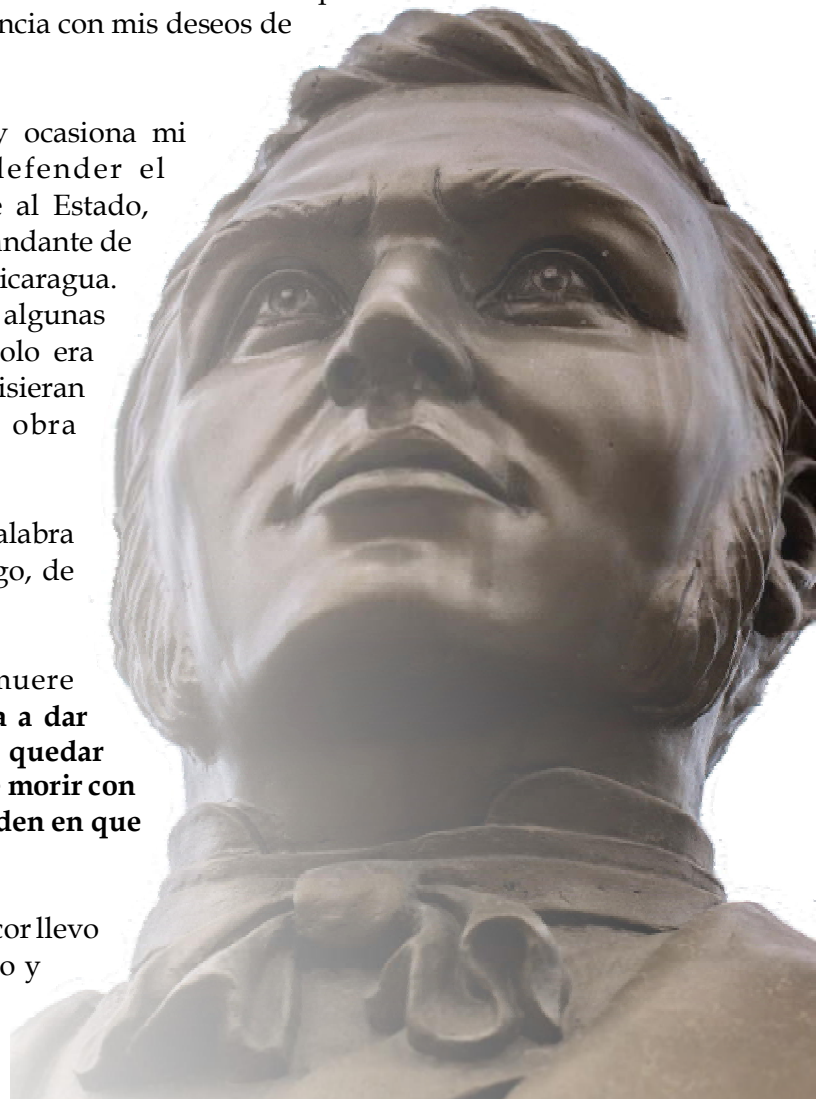
Declaro: Que no he merecido la muerte, porque no he cometido más falta que dar libertad a Costa Rica y procurar la paz a la República. De consiguiente, mi muerte es un asesinato, tanto más agravante, cuanto que no se me ha juzgado ni oído. Yo no he hecho más que cumplir las órdenes de la Asamblea, en consonancia con mis deseos de reorganizar la República.

Protesto que la reunión de soldados que hoy ocasiona mi muerte, la he hecho únicamente para defender el departamento de El Guanacaste, perteneciente al Estado, amenazado, según las comunicaciones del Comandante de dicho departamento, por fuerzas del Estado de Nicaragua. Que si ha cabido en mis deseos el usar después de algunas de estas fuerzas para pacificar la República, solo era tomando de aquellos que voluntariamente quisieran marchar, porque jamás se emprende una obra semejante con hombres forzados.

Declaro: Que al asesinato se ha unido la falta de palabra que me dio el comisionado Espinach, de Cartago, de salvarme la vida.

Declaro: Que mi amor a Centroamérica muere conmigo. **Excito a la juventud, que es llamada a dar vida a este país que dejo con sentimiento por quedar anarquizado, y deseo que imiten mi ejemplo de morir con firmeza antes que dejarlo abandonado al desorden en que desgraciadamente hoy se encuentra.**

Declaro: Que no tengo enemigos, ni el menor rencor llevo al sepulcro contra mis asesinos, que los perdono y deseo el mayor bien posible.



Muero con el sentimiento de haber causado algunos males a mi país, aunque con el justo deseo de procurarle su bien; y este sentimiento se aumenta, porque cuando había rectificado mis opiniones en política en la carrera de la revolución, y creí hacerle el bien que me había prometido para subsanar de este modo aquellas faltas, se me quita la vida injustamente.

El desorden con que escribo, por no haberseme dado más que tres horas de tiempo, me había hecho olvidar que tengo cuentas con la casa de Mr. M. Bennet, de resultas del corte de maderas en la Costa Norte, en las que considero alcanzar una cantidad de diez a doce mil pesos, que pertenecen a mi mujer en retribución de las pérdidas que ha tenido en sus bienes pertenecientes a la hacienda de Jupuara, y tengo además otras deudas que no ignora el señor Cruz Lozano.

Quiero que este testamento se imprima en la parte que tiene relación con mi muerte y los negocios públicos. Francisco Morazán.



1821-2021

BICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA
DE CENTROAMERICA



"2021: La UPNFM conmemora el bicentenario de la independencia patria, educando para transformar ciudadanos"